

Biblioteca Tradicionalista

:: Vade - Mecum del Jaimista ::



Abril de 1914 :: Volúmen IV

50 CÉNTIMOS



ANGEL TORRES

Gran Fábrica de Conservas

САЛАНОРРА (Logroño)

==== (Marca Basilio Torres) =====

=====
.....
=====
Casa afiliada a la «Liga Antimasónica y Antisemita» para la defensa de los intereses católicos.

Esta casa provee de conservas de todas clases a casi todas las Ordenes religiosas establecidas en España, y mensualmente remite la cotización, en precios y clases.

Toda la correspondencia
al encargado de la venta

Don Angel Torres



Vade-Mecum del Jaimista
Publicación mensual de propaganda

* * * **SUSCRIPCIÓN** * * *

Un año 6 ptas.
 Por corresponsal . . . 6'50 »

Cada volumen 50 cénts.
 Atrasado 75 »

:: :: **TOMOS ATRASADOS** :: ::

Año 1912, encuadernado 6 ptas.
 » 1913, » 6 »

Administración y Redacción:

BIBLIOTECA TRADICIONALISTA
 Calle de Aragón, 252, pral. :: **BARCELONA**

R. 3208

R. 1823

❁ ❁

Primer sorteo trimestral del “Vade-Mecum del Jaimista,,

Verificado el Sorteo en nuestra Redacción, sacando las bolas la niña María Luisa Roma y Sardá, han correspondido los premios a los números siguientes:

PREMIOS Y NUMEROS

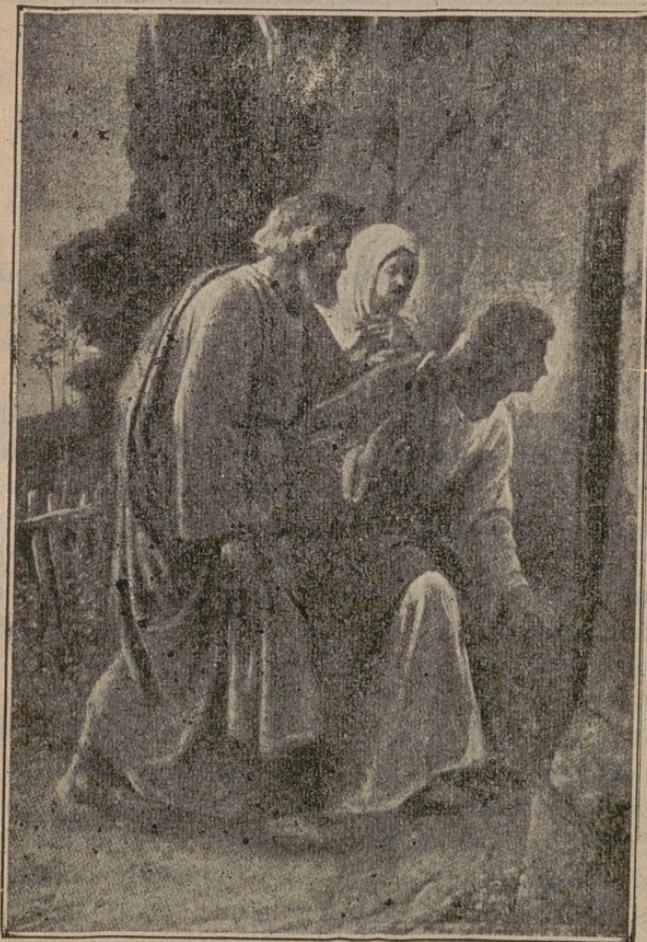
1.º Cincuenta pesetas	N.º 1941
2.º Reloj de mesa	N.º 0117
3.º Colección obras Biblioteca	N.º 1537
4.º Medalla de plata de Don Jaime	N.º 2469
5.º Dos cuadritos al óleo de Don Jaime	N.º 1483
6.º VADE-MECUM 1912 encuadernado.	N.º 0278
7.º Novela «Florangel» encuadernada.	N.º 2526
8.º Colección 25 postales iluminadas	N.º 1240
9.º Obra «Victorias carlistas» encuader.	N.º 1052
10.º Obra «Príncipe Heróico» encuadernada	N.º 1198

Los lectores que resulten favorecidos, pueden mandar el número premiado, que aparece en la última página de la cubierta del volumen correspondiente a Marzo próximo pasado, y les será remitido el premio, franco de porte.

Deben mandar la página de la cubierta.



SEMANA SANTA



Las santas mujeres visitando el sepulcro

(Cuadro de C. Schónherr)



En la Semana Santa de 1914

Memento

Acordaos, oh cristianos, en estos días de Semana Santa, de vuestra santa Madre la Virgen María, agobiada por el peso horrendo de ver morir a su divino Hijo en una Cruz.

Es la Madre de todos los pecadores, es la Redentora del mundo, que procura contener los latidos de su corazón para no perder ni una de las preciosas palabras, que con voz casi extinguida, salen de los divinos labios de su querido Hijo. Guardad silencio, criaturas todas de la tierra, porque el Hijo de Dios está haciendo su testamento y acaso os deje su herencia. ¿Cuál es el tesoro más precioso que posee? Su Madre, que es la fuente sellada de toda riqueza. Fija en Ella el Redentor sus moribundos ojos y le dice, mirando también al discípulo amado: «*Mujer, ahí tienes a tu hijo*». Después dice al hombre: «*Ahí tienes a tu Madre*».

Y desde aquel momento supremo, María ha sido la Madre de todos los hombres, y colma a sus hijos que más la aman, de las riquezas de que la ha hecho poseedora el Rey de todo lo criado.

Y el corazón generoso de la Madre de Dios olvida que los hombres han crucificado a su Hijo, y les tiende, amorosa, su manto de Madre amantísima.

Acordémonos de María.



La Vendée en 1793

Los vendeanos habían visto abolida la religión católica y villanamente asesinado su rey, y se alzaron en armas como un solo hombre a protestar a la faz del mundo contra aquel regicidio y a pedir la tranquila posesión de la fe que profesaban y que cual rico tesoro les legaron intacta sus mayores. Entonces los revolucionarios del 93, que habían ofrecido a la Francia amplias libertades, entre las que figuraba la primera la de conciencia, contestaron a la justísima demanda con una guerra sin ejemplo en los fastos de la historia, aún de los pueblos más bárbaros: guerra que concluyó con el casi total exterminio de los habitantes de aquella infortunada provincia.

Vencidos después de una lucha desigual y heroica en que, inflamado su valor por el espíritu religioso, derrotaron en diferentes ocasiones u obligaron a retroceder a los ejércitos republicanos, diez veces más numerosos que los suyos, vieron invadido su territorio por doce columnas designadas por la execración pública con el nombre de *columnas infernales*, que a las órdenes del general Turreau venían a cumplir el decreto de la Convención de hacer desaparecer la Vendée de la *superficie de la tierra*, talando sus bosques, destruyendo sus mieses, incendiando sus edificios y obligando a emigrar a todos sus habitantes. Cómo se realizó aquella determinación, van a verlo nuestros

lectores en dos preciosos documentos que, entre otros muchos de aquella época referentes al mismo asunto, nos ha conservado la historia.

Es el primero una carta dirigida al Comité de Salud pública por el general Westermann:

«Ciudadanos republicanos, escribe, ya no hay Vendée. Ha muerto bajo los golpes de nuestro sable libre, con sus mujeres y sus niños. *Siguiendo las órdenes que me habéis dado, he aplastado a los niños a los pies de los caballos y degollado a las mujeres.* No debo reprocharme haber hecho un solo prisionero. *Todo lo he exterminado.* Los caminos están cubiertos de cadáveres; hay tantos, que en muchos parajes se ven amontonados en forma de pirámide. En Savenay se sigue fusilando sin cesar... No nos tomamos el trabajo de hacer prisioneros, porque sería necesario darles el pan de la libertad, y *la piedad no es revolucionaria!*»

El otro documento es también una carta que con fecha 24 de Marzo de 1794 dirigen a la Convención los Comisarios de las *Columnas infernales*, ciudadanos Carpentier y Morel:

«Os escribimos, dicen, llenos de desesperación: urge que todo esto cese. Turreau pretende tener orden de aniquilarlo todo; patriotas y *bandidos* (con este nombre calificaban a los verdaderos católicos), todo lo confunde en la misma prescripción. En Montournais, en los Epesses y en otros muchos lugares, Amey, general de brigada, hace encender hornos, y cuando están bien calentados manda arrojar a ellos a las mujeres y a los niños. Le hemos hecho sobre este asunto la conveniente representación, y nos ha contestado que *así era como quería la república cocer su pan.* Al principio eran condenadas a esta clase de muerte las mujeres *ladronas* (no debe olvidarse que con este epíteto de-



Escenas trágicas de "La Vendée"

signaban a las católicas), y nada hemos dicho; mas los gritos y lamentos de estas miserables han divertido tanto a los soldados y a Turreau, que han querido continuar estos alegres pasatiempos. Faltándoles ya las mujeres de los realistas, se dirigen a las esposas de las verdaderos patriotas. Há llegado a nuestra noticia que veintitres de ellas han sufrido este horrible suplicio, y su culpa consistía únicamente en haber como nosotros adorado la nación. La viuda Pacano, cuyo marido fué muerto por los *bandidos* en Chatillon cuando se dió la última batalla, ha sido arrojada con sus cuatro hijos pequeños en un horno. Hemos querido, en vista de este atentado, interponer nuestra autoridad y los soldados nos han amenazado con hacernos sufrir la misma pena.»

Así se portaron los soldados de la revolución francesa en aquella asoladora guerra en que a sangre fría y con la mayor crueldad asesinaron a quince mil mujeres y ventidós mil niños y miles de hombres muertos

en el campo de batalla, en los caminos reales, en las haciendas y cortijos, y en los cadalsos.

«No satisfechos—dice Lequinio, escritor republicano que formaba parte de las tristemente célebres columnas—con robar en su delirio los bienes de los patriotas y los de los sublevados, se les veía violar a las mujeres y fusilarlas, o darlas de puñaladas al salir de sus brazos... Las corporaciones oficiales o municipales se presentaban con ramas de árboles en señal de paz y con la escarpela tricolor: los recibían con una fraternidad aparente, y mientras los entretenían con vanas palabras, la tropa los rodeaba y los exterminaba. Por último, se dió el caso de que en un pueblo pequeño conocido por su adhesión a las nuevas instituciones, convidadas a comer las tropas, pagaron el convite reuniendo a todos los hombres, mujeres y niños en un cementerio y arcabuceándolos a todos.»

Según se desprende de las cartas citadas, no fueron solamente víctimas del salvajismo revolucionario los católicos vendeanos y bretones, sino que, por justo juicio de Dios, lo fueron también muchos que profesaban aquellas ideas y contribuyeron más o menos eficazmente, bien con su silencio, bien con sus trabajos, a aquellos crímenes y a los desastres de su patria. Los terroristas franceses en general fueron teniendo un fin desastrosos.



Anécdota

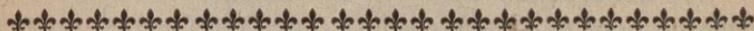
Cuando falleció el gran Duque de Wellington, todo el Cuerpo diplomático fué invitado para asistir a los funerales y entre ellos recibió una invitación el embajador francés.

No sabiendo qué hacer, fué a consultar el asunto con su colega el embajador de Rusia, diciendo:

—La Reina Victoria nos ha invitado para asistir a los funerales del Duque de Wellington; pero como es sabido que la actividad del difunto personaje se consagró preferentemente a hostilizar a mi país, ¿qué opina usted que debo hacer?

Después de haber escuchado con toda atención, el embajador de Rusia dijo:

—Mire usted: como el duque está muerto, creo que debe usted asistir a sus funerales. Si fuera para asistir a su resurrección, entonces tendría usted sobrados motivos para rehusar la asistencia.



HISTORIAL DEL CARLISMO

D. Carlos de Borbón y de Borbón

Vamos a trazar la figura del primer rey de la Dinastía Carlista:

Hijo segundo del Rey Don Carlos IV (quién a la sazón era Príncipe de Asturias) nació Don Carlos María Isidro de Borbón y Borbón en el Real Palacio de Madrid el día 28 de Marzo de 1788, siendo padrino suyo de bautismo su abuelo el Rey Don Carlos III.

Vigilaron su educación el Duque de la Roca y el Marqués de Santa Cruz; fueron sus profesores el célebre Padre Scio y el Coronel Maturana, y distinguióse

desde niño por su aplicación, moralidad ejemplar, caridad evangélica y rectitud cristiana.

Prisionero de Napoleón (como toda la Familia Real) fué Don Carlos el único que no consintió en suscribir la renuncia de los derechos a la corona de España; al concluir la guerra de la Independencia volvió a Madrid con su hermano Don Fernando VII, quién el día 14 de Junio de 1814 le nombró Coronel de la Brigada de Carabineros, y dos meses después le agració con el nombramiento de Capitán General y Generalísimo del Ejército.

Los desórdenes del período constitucional fijaron para siempre el carácter político de Don Carlos, quién por su fe religiosa fué ya desde aquella época como la encarnación viva de las ideas tradicionalistas. Varios partidarios suyos, entre ellos el General Maroto, le propusieron en 1833 realizar en el mismo Madrid un pronunciamiento militar para proclamarle Regente del Reino durante la última enfermedad de D. Fernando VII; pero Don Carlos, que no quería autorizar ningún acto político a favor suyo mientras viviera el Rey, se opuso terminantemente a ello, y el Gobierno de Doña María Cristina (quién regía a la nación por el mal estado de salud en que se encontraba Fernando VII), le desterró a Portugal en unión de su esposa, de sus hijos, de su hermana política la Princesa de Beira y del infante don Sebastián Gabriel, cuyos augustos señores salieron de Madrid el 16 de Marzo de 1833, y quince días después entraron en Lisboa.

Al morir Don Fernando VII protestó solemnemente Don Carlos de que la corona pasase a su sobrina Doña Isabel; aclamaronle por Rey, con la denominación de Carlos V, muchos elementos civiles y militares en distintos puntos de España, y empezó la memorable guerra civil de los siete años.



Don Carlos M.^a Isidro de Borbón
(Carlos V)

Primer Rey de la Dinastía Carlista

Perdida la causa de don Miguel I de Braganza por el Convenio de Evora-Montes, Don Carlos con su augusta familia embarcó el 31 de Mayo de 1834 en el navío inglés *Donegal* con rumbo a Inglaterra, desembarcó el 18 de Junio en Portsmouth y el día primero del mes siguiente, acompañado de su ayudante de Campo el Brigadier Barón de los Valles, partió de incógnito para España, en donde entró por Urdax el día 12 de Julio, siendo recibido por el entonces Brigadier don Miguel Gómez, Jefe de Estado Mayor del General

Zumalacárregui, cuyo ínclito caudillo se le presentó aquella misma noche en Elizondo, y el 15 revistó por primera vez Don Carlos tropas carlistas (tres batallones navarros, uno alavés y otro guipuzcoano) entre Irurita y Beunza, al inmediato mando de los cuales encontrábase el General Eraso.

Don Carlos no limitó sus cuidados a las atenciones militares propias de la guerra, durante la cual llegó a tener sobre las armas unos setenta mil hombres (entre sus tres ejércitos del Norte, de Cataluña y del Centro) sino que procuró organizar política y civilmente el país dominado por sus tropas, ejerciendo en él todas las funciones propias de la soberanía. Restableció en la Real y Pontificia Universidad de Oñate los estudios de segunda enseñanza y facultades superiores; creó juzgados y un Tribunal Superior de Justicia; organizó cuatro ministerios o secretarías de Estado y del Despacho de Guerra, Gracia y Justicia, Hacienda y Negocios Extranjeros, un Consejo General de Negocios del Reino, una Junta Superior Consultiva de Guerra y otra Junta Superior Gubernativa de Medicina y Cirugía; cedió el Real seminario de Vergara a la ínclita Compañía de Jesús para que en él restableciera sus estudios como antiguamente en el Real Seminario de Nobles de Madrid, acuñó moneda, y tuvo, en fin, representantes diplomáticos en las Cortes de Austria, Rusia, Prusia, Roma, Nápoles y Cerdeña.

En los siete años de campaña, las armas carlistas pasaron la bandera de *Dios, Patria y Rey* desde el Atlántico y la frontera de Portugal hasta el Mediterráneo y desde el Cantábrico y la frontera francesa hasta Gibraltar, al amparo de cuyos cañones ingleses hubo de acogerse el Comandante General liberal de la serraña de Ronda, a la llegada del General carlista don Miguel Gómez y Damas.



Doña María Francisca de Braganza

Primera esposa de Don Carlos María Isidro de Borbón

Las tropas carlistas vencieron (además de en otras muchas acciones de guerra de menor importancia) en los memorables combates de Amurrio, Guernica, Eraul, Peñas de San Fausto, Viana, Vergara, Alegría, Arquijas

Castejoncillo, Cruz de la Saboya, Ariño, Celandieta, Artaza, Treviño, Descarga, Torregalindo, Arrigorriaga, Guevara, Orgañá, Prat de Compte, Yesa, Alcanar, Guetaria, Arlabán, Lequeitio, Orrantía, Fuenterrabía, Puente de Alcance, Valle de Mena, Torrecilla, Bañón, Caspe, Alcublas, Puente de Soto, Rivero-Villasante, Castrejana, Puerto de Tarna, Palencia, Vertadillo, Bujalaró; Almadén, Baena, Guadalupe, Maranchón, Huesca, Barbastro, Herrera, Cembrana, Puente de Aranda, Oriamendi, Panadella, Biosca Cherta, Siete Aguas, Pla del Pou, Andoain, Ridaura, Rialp, Sotoca, Malagon, Berdejo, Ramales, Perdón, Morella, Población, Maella, Ontoria del Pinar, Tuy, Manlleu, San Pedro de Padullers, Carboneras, Cirauqui-Mañeru y Chulilla.

Peró a pesar de tanta gloria militar alcanzada (no sólo contra tropas isabelinas, sino que también contra la intervención armada de Inglaterra, Francia y Portugal) el convenio de Vergara obligó a Don Carlos a emigrar a Francia el día 14 de Septiembre de 1839, seguido por más de diez mil leales partidarios suyos que por distintos puntos repasaron la frontera.

Poco antes, en Julio de aquel mismo año, el Gobierno de Holanda había ofrecido a Don Carlos veinticuatro millones de pesos fuertes si permitía establecer en Filipinas una factoría holandesa. Con aquellos millones habría podido Don Carlos dar gran impulso a las operaciones de sus tropas; pero la rectitud de su conciencia le impidió aceptar unos tratos como aquéllos que le parecieron poco patrióticos, prefiriendo vivir en la desgracia, alejado para siempre del Trono y de la Patria.

Don Luis Felipe de Orleans, Rey de los franceses, recluyó a Don Carlos en Bourges, donde se vió custodiado y espionado constantemente por el Gobierno fran-



Doña María Teresa de Braganza

Segunda esposa de Don Carlos María Isidro de Borbón

cés, pero rodeado de las respetuosas atenciones del clero (cuyo digno Sr. Arzobispo le tributó siempre honores reales) y del pueblo, al que edificaba con sus virtudes, sus prácticas de devoción y sus limosnas y cuidados para con los pobres, sin olvidarse tampoco

de los leales carlistas que con él compartían las amarguras del destierro.

El día 18 de Mayo de 1845 tomó el título de Conde de Molina al abdicar en favor de su primogénito Don Carlos Luis de Borbón y de Braganza, quién adoptó el título de Conde de Montemolín. Dos meses más tarde pasó Don Carlos María Isidro de Borbón a Italia, y fijó luego su residencia en Trieste, en donde, después de recibir a petición suya todos los auxilios espirituales, falleció el día 10 de Marzo de 1855, en brazos de su segunda esposa la Princesa de Beyra y de su hijo menor el Infante don Fernando. Su cadáver, embalsamado y vestido con el uniforme de Capitán General y las insignias del Toisón de Oro y de las grandes cruces de Carlos III y de San Hermenegildo, fué expuesto al público en el salón principal de su palacio (convertido en capilla ardiente) velando día y noche el cadáver los gentiles-hombres Villavicencio, Guillén, Teijeiro y Flores, de uniforme, y una guardia de honor de granaderos austriacos.

Acudieron a Trieste Don Carlos Luis de Borbón (el Conde de Montemolín) con el Infante don Sebastián Gabriel, don Juan de Borbón con el Gentil-hombre Sacanell, y don Enrique de Borbón, Conde de Chambord, con el Duque de Levis.

El día 16 de Marzo de 1855 fué enterrado Don Carlos María Isidro de Borbón en la catedral de Trieste, después de solemnes funerales celebrados por el Ilustrísimo Sr. Obispo de la Diócesis, presididos por el Conde de Chambord, y tributando la guarnición honores regiois al cadáver, que fué escoltado por la Marina Imperial, por el Regimiento de Infantería de Hohenlohe y un Escuadrón de gendarmes.

Como el juicio que nosotros emitiéramos sobre Don Carlos María Isidro de Borbón podría conside-

rarse parcial en favor suyo, nos limitaremos aquí a consignar el juicio que merecía al Teniente General Marqués de Mendigorría, primer Ministro de la Guerra de la República Española, quién en las páginas 163 y 164 del tomo I de su interesante obra titulada *Mis memorias íntimas* se expresa textualmente así: «Distin-
»guióse aquel Príncipe desde los primeros años por
»una probidad y honradez verdaderamente intachables,
»por el sentimiento de rectitud que guiaba todos los
»actos de su vida, y por la gran firmeza con que lle-
»vaba a cabo todo cuanto se proponía. Creo positiva-
»mente (y quizá extrañen algunos esta afirmación mía)
»que si en la conciencia de Don Carlos hubiera pene-
»trado la convicción de que los derechos a la corona
»eran patrimonio de la hija de su hermano el Rey
»Fernando, a quién amaba con pasión, no habría te-
»nido Doña Isabel II en todo su reinado súbdito más
»fiel y obediente, defensor más constante y decidido.
»Para Don Carlos, la legitimidad de sus derechos cons-
»tituían una verdadera religión, y así los mantuvo. De
»esforzadísimo corazón, viéronle sus partidarios hartas
»veces vestido de grande uniforme y con las insignias
»de Capitán General recorrer a caballo las guerrillas
»de sus defensores con impertérrito continente, expo-
»niéndose a las balas en Mendaza, en Mendigorría, en
»Huesca, en Barbastro, cual el más humilde de sus
»soldados. En Gra, en Chiva y en Retuerta hizo alar-
»des temerarios: se expuso durante toda la campaña
»a las mayores fatigas y penalidades, desempeñando a
»veces enojosas misiones, tales como la de sufrir la
»persecución de las columnas cuando en tiempos de
»Zumalacárregui llamó sobre sí las fuerzas de Rodil,
»Mina y Valdés, entretanto que sus generales realiza-
»ban operaciones lejanas y alcanzaban ventajas más o
»menos reconocidas.»

Don Carlos María Isidro de Borbón estuvo casado dos veces, la primera con doña María Francisca de Asís de Braganza y la segunda con la Princesa de Beyra.

Doña María Francisca de Asís de Braganza, hija de don Juan VI, Rey de Portugal, del Brasil y de los Algarbes, nació en el Palacio Real de Lisboa el día 22 de Abril de 1800; en 1807 pasó al Brasil con su augusta familia, a causa de la invasión del reino lusitano por las huestes de Napoleón.

Desde niña fué hermosa, instruída, perspicaz y de instintos nobles y generosos. A principios de 1816, su mano y la de su augusta hermana doña María Isabel fueron solicitadas a la par por el Infante don Carlos y su hermano don Fernando VII; por mediación del Grande de España y General de los Franciscanos don Fray Cirilo A. de Brea, se firmaron los contratos matrimoniales en Río Janeiro el día 22 de Febrero de 1816, y el 4 de Septiembre del aquel mismo año arribaron felizmente ambas Princesas al puerto de Cádiz, en donde al día siguiente se desposaron con el Duque del Infantado, autorizado para ello por los dos augustos esposos. Entre festejos y regocijos llegaron las Princesas a Aranjuez, donde descansaron, y de allí se trasladaron a la Corte, efectuándose los enlaces con extraordinaria pompa y gran regocijo del pueblo el 28 de Septiembre, y al día siguiente las velaciones en la iglesia de San Francisco el Grande, de Madrid.

Buena esposa y cariñosa madre, desplegó una solicitud y un celo verdaderamente ejemplares en la educación y crianza de sus augustos hijos; sin quererlos confiar a manos mercenarias u officiosas, se encargó ella misma de dirigir sus primeros pasos en el escabroso sendero del mundo, y de empapar sus almas en principios rectos, sanos y sublimes, sin que las tribulaciones ni las conmociones que se revelaron repetidas veces

DOCUMENTOS HISTORICOS

EN CARLOS V, POR LA GRACIA DE DI

REY DE CASTILLA, DE LEÓN, DE ARAGON DE LAS DOS SICILIAS, DE JERUSALEN, DE NAVARRA, DE GRANADA, DE TOLEDO, DE VALENCIA, DE GALICIA, DE MALLORCA, DE MENORCA, DE SARDENIA, DE CERDEÑA, DE CORDOBA, DE CORCEGA, DE MURCIA, DE JAEN, DE LOS ALGARRES, DE ALGECIRAS, DE GIBRALTAR, DE LAS ISLAS DE CANARIA, DE LAS INDIAS ORIENTALES Y OCCIDENTALES, ISLAS Y TIERRA FIRME DEL MAR OCEANO: ARCHIDUQUE DE AUSTRIA; DUQUE DE BORGONA, DE BRABANTE-Y-DE MILAN; CONDE DE ASPURG, FLANDES, TIROL Y BARCELONA SEÑOR DE VIZCAYA Y DE MOLINA, ETC. ETC. ETC.

PER CUANTO VOS D. Francisco de Paula Sánchez, de titulación de *Artillería*, os distinguierdes en las gloriosas acciones de las dos *batallas* y *muerte de Pelayo* el diez y nueve de Agosto último, durante el sitio y defensa de la Plaza de *Morilla*.

— habiendo vigorosamente a los rebeldes que sostenían armados la usurpacion de Mi Trono, he venido en nombraros Caballero de la Real y Militar Orden de San Fernando de *primera* clase. — Por tanto mando al Comandante General, bajo cuyas órdenes servis, que os ponga la insignia de dicha Real Orden con arreglo al Reglamento de la misma, y se os hagan los honores correspondientes como á tal Caballero de ella, poniendo al dorso de esta Mi Real Cédula; conforme á dicho Reglamento, la nota de haberlo ejecutado. Dada en el Real de *Logroño* á *dieciséis* de *Octubre* de mil ochocientos treinta y *secho*.

Yo el Rey


7 *José M^o de Valdes*

V. M. *nombrado* Caballero de la Real y Militar Orden de San Fernando de *primera*
á D. *Francisco de Paula Sánchez*

Cuartel General de Morilla quince de Junio de mil ochocientos treinta y cinco

Complase la voluntad de S. M. y con arreglo á lo prevenido en el Reglamento de la Real y Militar Orden de San Fernando de primera clase al agraciado por esta Real Cédula.

El Conde de Morilla

contra la tranquilidad de su vida bastaran a arrancarle propósito tan noble.

Identificadas con las ideas y los sentimientos tradicionalistas tanto ella como su augusta hermana la Princesa de Beyra, ambas prestaron grandes alientos a sus partidarios, y durante su emigración en Portugal mostráronse las dos fuertes y animosas en medio de sus vicisitudes, en aquella vida errante, fugitiva, sufriendo toda clase de privaciones, todo género de padecimientos. Cuando ya en Inglaterra supo doña María Francisca de Braganza que los carlistas que se batían en España consideraban conveniente que don Carlos María Isidro de Borbón acudiese al teatro de la guerra, ella decidió acto seguido que la marcha se efectuase sin demora alguna, aunque sus padecimientos físicos y morales la hacían temer que su separación de su augusto esposo sería ya eterna. En efecto, el 28 de Agosto de aquel mismo año de 1834 (antes de cumplirse dos meses de la partida de Don Carlos para la guerra) falleció santamente doña María Francisca, en los brazos de su hermana la Princesa de Beyra, encargándola que fuese como segunda madre para sus hijos.

Sus funerales se celebraron pocos días después en la capilla católica de Gosport, y sus restos mortales fueron trasladados medio siglo más tarde a la Catedral de Trieste.

Doña María Teresa de Braganza, Princesa de Beyra, (segunda esposa de Don Carlos M.^a Isidro de Borbón y hermana de la anterior) era viuda del Infante de España don Pedro de Borbón, y madre del Infante don Sebastián Grabiél.

Había nacido en el Palacio Real de Lisboa el día 29 de Abril de 1793.

Desde el año siguiente del fallecimiento de doña María Francisca vivía en Salzburgo consagrada al cuida-

do y educación de sus sobrinos don Carlos Luis, don Juan y don Fernando de Borbón, acompañada de su hija política la Infanta doña Amelia, cuyo esposo, el Infante don Sebastián, militaba en el Ejército carlista del Norte, del cual llegó a ser General en Jefe.

El matrimonio de Don Carlos con la Princesa de Beira tuvo lugar en Salzburgo el día 2 de Febrero de 1838, por poderes que dió Don Carlos a su Gentil-hombre Marqués de Obando; habiendo llegado doña María Teresa a España el 17 de Octubre de aquel mismo año (acompañada de su sobrino mayor don Carlos Luis, de su dama de honor la señorita de Arce y del Conde de Custine) ratificóse solemnemente el matrimonio en Azpeitia tres días después, revistiéndose dicho acto de todo el aparato regio que permitía la vida de campaña; celebró la sagrada ceremonia el Obispo de León D. Joaquín Abarca, Delegado Apostólico, con asistencia del Príncipe D. Carlos Luis de Borbón, del Infante don Sebastián, de la Dama de Honor D.^a Pilar de Arce del Comandante General de Guipúzcoa D. Pedro José Iturriza y del Coronel de los Tercios guipuzcoanos Marqués de Narros, figurando en tan solemne acto como testigos oficiales (designados por Don Carlos) los Grandes de España D. Fray Cirilo A. de Brea, Arzobispo de Cuba, el Duque de Granada de Ega, Teniente General, el Marqués de Valde-Espina, Secretario de Estado y del Despacho de Guerra, y el Conde de Alcudia, representante de Don Carlos en la Corte de Viena. Cubrieron la carrera y dieron escolta a los augustos esposos el Batallón 5.^o de la División de Alava, los guardias de honor de Infantería y de Caballería, y los caballeros oficiales de la escolta del estandarte de la Generalísima del Ejército carlista, la Virgen de los Dolores.

D.^a María Teresa de Braganza no se separó ya nun-

ca de Don Carlos; contribuyó en muchas ocasiones con su buen tacto y claro talento a solucionar satisfactoriamente bastantes conflictos; teniendo mucho que agradecer los carlistas a aquella egregia señora que tan altas prendas atesoraba. En 1864 publicó su célebre *Carta a los españoles*, documento notable que prueba su talento y su ilustración, a la par que su carácter decidido. En él se aclamó por primera vez al augusto proscrito por quién tantos millares de bravos se batieron más tarde al grito de ¡Viva Carlos VII! a quién entregó solemnemente D.^a María Teresa de Braganza el Estandarte de la Generalísima, la Virgen de los Dolores, que, bordado por la primera esposa de Don Carlos M.^a Isidro de Borbón, llevó aquel augusto señor siempre consigo en la guerra de los siete años, al final de la cual pudo salvarlo casi milagrosamente D.^a María Teresa, guardándolo después como en depósito, durante veinticinco años.

D.^a María Teresa de Braganza de Borbón falleció santamente el día 17 de Enero de 1874 en Trieste, en cuya santa Iglesia Catedral fué enterrada, aunque no con tanta solemnidad como su augusto esposo.

PAÑUELOS DE SEDA

con el retrato de

Don Jaime de Borbón

con dobladillo calado y la bandera española

Uno . 1'25 ptas. : 12 ptas. docena

De venta en esta Administración



Influencia de la mujer en la vida
de la
Comunión Tradicionalista Española

El patriotismo es virtud sublime
que enaltece y honra.

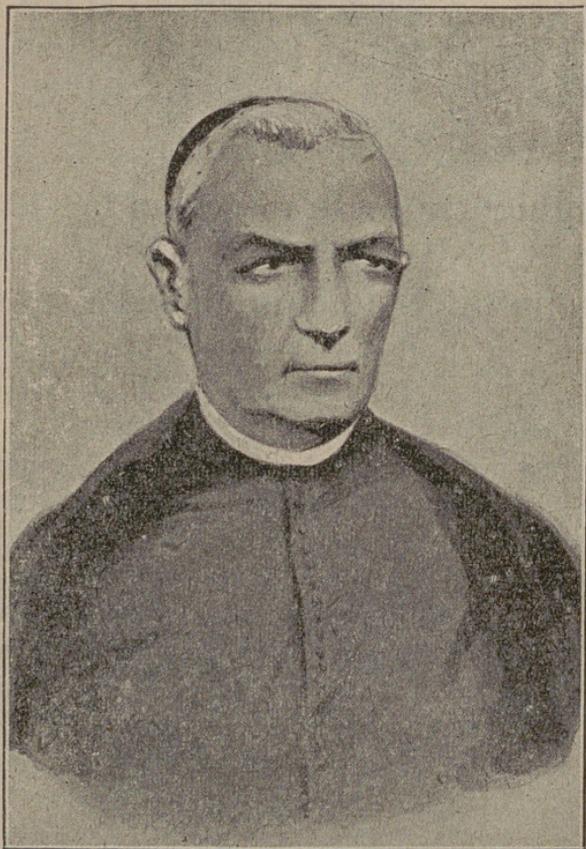
Benéfica y providencial, o pésima y malsana, siempre ha sido decisiva la influencia de esa cara mitad del género humano, llamada bello sexo por nuestros poetas y literatos, o sexo debil, por los que, más débiles quizá, sucumben (a pesar de su fortaleza) a los caprichos de esa costilla de Adán, separada de nuestro tronco por la voluntad omnipotente del Creador.

Apenas surge la mujer de aquel sueño misterioso, en que Dios sumiera a nuestro primer padre, transforma por completo la naturaleza, y de monarcas, dueños y señores de aquel paraíso, se convierten en pobres súbditos, víctimas del pecado y dechados de miseria, experimentando toda clase de necesidades.

Sara y Agar son madres de dos grandes pueblos, que, llamándose uno elegido de Dios, habría de crucificarle, recibiendo en cambio la expatriación por castigo de su deicidio; y el otro a la vez, andando el tiempo, sería el azote de Europa en el siglo VIII.

Judit, venciendo a Holofernes, conviértese en general sin soldados, decapitando con la astucia a aquel numeroso ejército que cercaba a Bethulia.

SILUETAS TRADICIONALISTAS



D. Nicolás Pasalodos y Ledesma

Nació en Portillo el año 1809. Se ordenó en 1834, y tres años más tarde fué nombrado fiscal eclesiástico de la Audiencia Arzobispal de Talavera de la Reina. Fué decano del Colegio de Abogados de Ciudad Real y Auditor de la Rota. Ferviente legitimista, fué diputado a Cortes por Coria y en el Congreso estuvo su palabra siempre dispuesta a defender los derechos de Dios y de la Causa.

SILUETAS TRADICIONALISTAS



D. Juan José Arechaga y Landa

Nació en Munguía, y a los 20 años era ya doctor. Fué diputado a Cortes por Durango en varias legislaturas. En 1871 fué elegido senador por Vizcaya, figurando desde luego en la minoría parlamentaria del Carlismo que tan poderosa llegó a ser y tan famosa se hizo en el reinado de don Amadeo de Saboya.

Dalila engaña a Sansón, entregándole a los filisteos, enemigos del pueblo israelítico.

María Santísima triunfa del averno, y veng a Eva, siendo madre de Jesús, y por lo tanto corredentora del linaje humano.

La desdichada hija del conde don Julián es causa primordial de nuestra ruina.

Isabel la Católica aniquila y destruye en Granada, llevando por enseña la Cruz y el pendón de Santiago, a aquella media luna, que siglos antes arrojara en el Guadalquivir a Rodrigo y los godos.

Juana de Arco libra a los francos de la tiranía inglesa, cuando ni rey ni caudillos valían para tamaña empresa.

Y Carlota Corday concluye con Marat en el baño, librando a la Francia de aquel tirano despreciable.

Agustina de Aragón, en Zaragoza, suple en la brecha a los artilleros, destrozados por la metralla de Pepe Botella.

Y Mariana Pineda, en la antigua corte de Boabdil, al bordar la bandera de la *libertad*, es inmolada en la horca, sirviéndole de sudario aquel pendón, que los voluntarios nacionales no se atrevieron arrebatar a la autoridad, patentizando una vez más la influencia de la mujer en nuestros destinos.

Años atrás las señoras de Bilbao y de Valencia, arrostrando las iras de la plebe, y atacadas por la escoria de la sociedad, han resistido con ánimo varonil los insultos de la canalla, que, mereciendo el grillete, viven fuera del presidio, merced a la tolerancia de nuestros *demócratas*, convertidos en tiranos, cuando de amparar se trata al pueblo honrado y laborioso.

Pero donde se ha visto más palpable y eficaz la influencia femenina (y no la confundamos con el ridículo feminismo), ha sido en nuestras guerras civiles, que

pueden considerarse campañas religiosas o cruzadas, puesto que el pueblo católico, escandalizado por la impiedad de nuestros *legisladores* septembrinos, empuñó las armas, dando lugar a aquella valiente campaña, tercera epopeya del siglo xix.

La mujer, en su intuición profunda y privilegiada inteligencia, comprende que es señora, esposa y reina del hogar mediante la Religión Católica; el Sacramento la convirtió en dueña, sacándola del estado miserable y abyecto de esclava, y es muy lógico que se muestre ardiente partidaria de la idea religiosa.

En la educación de sus hijos antes los lleva al templo que a la escuela, primero les enseña la señal de la cruz que el abecedario; y ya mostrándoles los beneficios de nuestra redención, en lo que atañe a la parte espiritual, como haciéndoles ver las necesidades de nuestra miseria, debiendo a Dios el pan nuestro de cada día, forma del niño un ser perfectamente cristiano, que después resultará infaliblemente católico práctico, aumentada su educación en el templo y en la escuela.

Esto bastaría en una sociedad bien organizada; pero cuando se perturba el orden (y en estos tiempos acontece con frecuencia), los tiranos e impíos abusan, tratando de socavar los cimientos fundamentales de la familia y del estado, y entonces surgen esas guerras civiles, que han asolado a esta desgraciada Nación, y cuya responsabilidad cae sobre los imprudentes reformadores, que, por ambición unos y por sectarismo otros, han causado las desdichas de España.

Pues bien, hace 35 años vimos levantarse en armas, como movido por eléctrica corriente, al país Vasco-Navarro, Cataluña y Valencia, León y Castilla, formando un numeroso y valiente ejército, que derrotó varias veces al enemigo, siendo vendido y no vencido, como lo atestiguan sus más implacables adversarios,

y dan a entender las mercedes recibidas por los traidores.

¿Cuál fué el móvil de ese levantamiento?

La idea religiosa.

¿Quién contribuyó en gran parte al éxito?

Vimos muchas madres llevar a sus hijos a los batallones carlistas, y allí, en las oficinas de mayoría, transformado el semblante de aldeanas por la altivez sublime del patriotismo, decirles al comandante mayor: «Señor, este hijo que Dios me ha dado, a Él se lo ofrezco; su padre murió en la guerra de los siete años, y el buen hijo tiene que imitar a su padre: si vive, seguramente ha de ser dechado de lealtad; si muere, la divina Justicia le premiará con la bienaventuranza; y al despedirse del hijo, no derrama lágrimas de debilidad, sino con la firmeza de carácter indomable, propio de aquellas montañas, le dice: «Pórtate bien, que seas valiente y sufrido, para que no deshones la memoria de tu padre.»

Eso hace la madre de familia.

¿Y la soltera?

¡Ah, esta hace más!

Niégle la conversación al mozo que no empuña el fusil; le llama falso, traidor, cobarde; y estos dicitos, pronunciados por labios de carmín, y ojos de cielo... nublado, que anuncian tormenta, odio y desprecio a la vez, desesperan al *mutillac*, y le convierten, de simple labrador, en aguerrido soldado que se bate como león en las trincheras; díganlo Montejurra y Somorrostro, Abárzuza y Lácar, Alpens y Castellfullit, Igualada, Cuenca y Lucena, donde tuvimos la fortuna de admirarlos, y la honra de compartir con ellos el laurel de la victoria.

Pero hay más, mucho más: las mujeres visitan los batallones, vigilan por si desmayase el ánimo de nues-

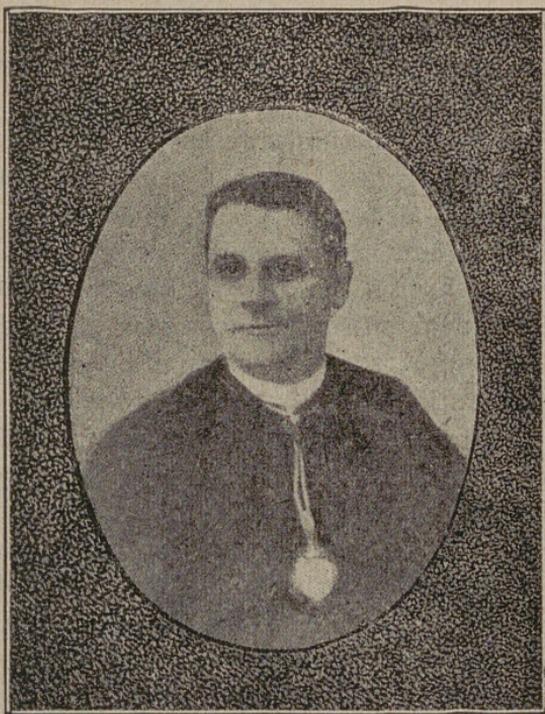
tros soldados, les llevan ropa limpia, y pequeños obsequios; en los días de acción forman filas interminables, dando agua azucarada a los heridos calenturientos, no lloran, el llanto es signo de flaqueza, y la mujer carlista es fuerte; derrama alguna lágrima furtiva ante el cadáver del voluntario, porque está segura no ha de verla llorar, pero al instante se yergue altiva, y pronuncia esas frases que tantas veces hemos oído: «Ha cumplido con su deber.»

Y ¿quiénes felicitan y ensalzan el heroísmo de nuestros bravos tercios, cuando vuelven laureados por la victoria? ¿quiénes ordenan levantar arcos de triunfo al paso de los guerreros, y asomadas a los balcones como en canastillas de flores, pero flores que aplauden y animan, esparciendo su precioso aroma y fragancia al par que su belleza, tejen con ellas la corona más vistosa que pudieran soñar Marcos Colonna a su entrada en Roma después de la batalla de Lepanto, o Carlos I al celebrar el triunfo de Pavía y la prisión del Rey franco?

Ellas cantan en versos populares las victorias carlistas, que son suyas en parte, enalteciendo el valor de sus propios hijos, esposos y amantes; ya bordan escapularios benditos con la Virgen del Puy para los navarros, o con la Imagen de Begoña para los vizcaínos; ora regalan la bandera al batallón de su distrito, encargando muy encarecidamente al entregarla, sea laureada luego con la corbata de San Fernando.

Si recurrimos a la historia, vemos en aquel episodio de Asarta la plena confirmación de esa influencia que trato de demostrar, cuando llega aquella madre, espejo fiel de la mujer espartana, pidiendo audiencia al general Zumalacárregui, y le dice: «Señor, este hijo de catorce años desea sentar plaza, y no lo admiten por su corta edad; soy viuda, y los dos mayores sirven ya en

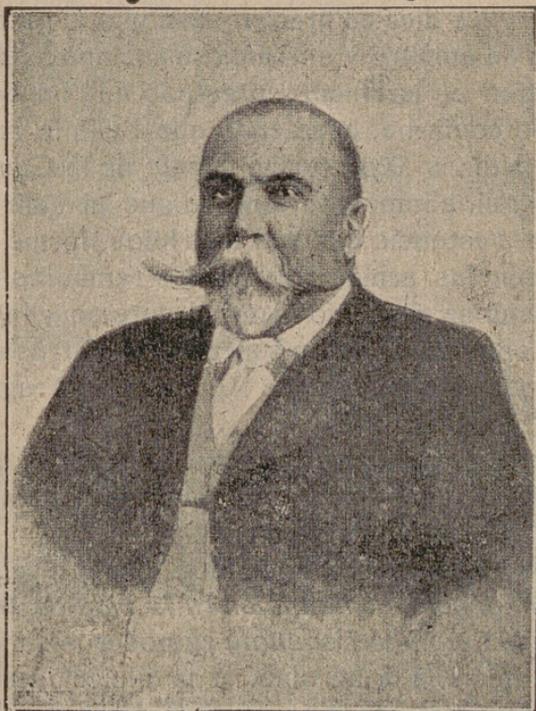
SILUETAS TRADICIONALISTAS



D. Estanislao Jaime de Labayru

Nació en 7 de Mayo de 1845 en Batangas, donde desempeñaba el cargo de Gobernador su padre el teniente coronel don Nicolás. Doctoróse con nota brillantísima y en 21 de Diciembre de 1872 recibió sagradas órdenes. Durante la última guerra carlista prestó muy señaladísimos servicios a la Causa carlista. Pudo ser Obispo, y lo rechazó, falleciendo el año 1904 en Bilbao.

SILUETAS TRADICIONALISTAS



D. Antonio Vazquez

En el año 1872 salió el señor Vazquez a campaña, distinguiéndose por su valor y su bravura en toda élla. Fué director, después, de *El Manchego*, periódico católico-monárquico, y siempre fueron la lealtad y la consecuencia las características de su carácter, que le valieron numerosos amigos y admiradores.

el 1.º de Navarra; yo, aunque sola me quedo, deseo defender éste también a su Dios y a su Patria, emblemas de nuestra monarquía». El general llama a los dos mayores, y les dice es preciso deje uno el puesto para que sirva de amparo y sostén a su anciana madre; pero ellos alegan el juramento prestado a la bandera, y la anciana lo confirma, añadiendo que a ella le resta solamente pedir a Dios por el triunfo de la Causa. Zumalacárregui, conmovido, ordena que al salir aquella madre de la estancia con sus tres hijos, forme la guardia, tercién las armas y batan los tambores marcha, descubriéndose el propio General ante aquella humilde aldeana, confundida en su sencillez, mientras aparecía más grande y sublime que Agustina de Aragón en la brecha.

Y ¿quién se resiste a la corriente eléctrica que pone en actividad y movimiento la voluntad soberana de la mujer en el corazón del hombre?

De todo lo expuesto se deduce, como dice el tema, que *la influencia de la mujer en la vida de la Comu- nión Tradicionalista Española es poderosísima.*

¡Llor, pues, a la heroína, a la mujer fuerte, que, tímida y azorada ante la sangre que derrama el crimen, arrastra a sus hijos y esposo al combate, cuando la necesidad y la justicia lo demandan, y sabe ocultar la sensibilidad de su corazón, y acallar sus latidos, no viendo más que el cumplimiento del deber, y la gloria de contribuir al restablecimiento del orden moral, y por ende a las grandezas de nuestro pasado, tan desconocidas hoy en estas sociedades modernas, precisamente por los que debieran ser sus más celosos protectores!

Y alabanzas mil a Carlos VII, donando regio presente al que sepa interpretar los nobilísimos sentimientos de la mujer tradicionalista, colocándose Él a

la cabeza de su Ejército, formado en gran parte por esa pléyade de heroínas, cuando Dios lo quiera, como decía Pedro el Ermitaño, y la Patria lo demande; que no en vano corre por las venas de estas amazonas sangre de Cruzados.

Carlos Cruz

Trabajo inédito, premiado con medalla de oro en 19 de Mayo de 1908
—Es copia.—Sevilla, 18 Febrero de 1914.



La acción social católica y el carlismo

Respetando, como siempre, el criterio particular del lector, vamos a tratar hoy de la actitud que a nuestro juicio debe adoptar el carlismo como partido político, ante el movimiento del catolicismo social en nuestra patria.

Cuando nosotros contemplamos la obra de los propagandistas católico-sociales, cuando vemos como se acercan al pueblo, a las clases más humildes y laboran para sacarlas de la postración en que las tiene un siglo de abandono y de individualismo revolucionario, no podemos menos de pensar y decir mentalmente:

—Esa orientación social del catolicismo es nuestra, estaba incluida en el programa político del partido tradicionalista español, y si hasta ahora no nos hemos decidido a intervenir directamente en la propoganda de esa orientación social, ha sido debido, sin duda, al temor de que iniciada la propaganda por un partido político, engendraría recelos muy naturales en los que no comulgaran en sus ideas.

Pero han cambiado las circunstancias, y ahora ve-

mos que es el clero el propulsor de ese movimiento cooperatista, mutualista de acción social, y ya en tal estado las cosas, al carlismo como partido político co-responde una misión reducida a esto:

1.º A aconsejar—no se puede mandar—a los carlistas que acepten con simpatía esa propaganda y coadyuven a la obra social del clero.

2.º A que la prensa carlista propague, sin violencias, pero con perseverancia, la acción social católica.

3.º A ratificar en nuestro programa político, como aspiración de gobierno, el fomento de todas las instituciones cooperatistas en favor de la agricultura.

La tradición social del carlismo está reconocida y proclamada en un libro que rueda por Europa. En *El desenvolvimiento del catolicismo social desde la Encíclica «Rerum Novarum»* del sociólogo francés Max Turmann, se leen estas palabras que no debemos olvidar:

«La historia del catolicismo social en España tiene dos páginas brillantes. La una es vieja, un poco borrosa, ligada por una vaga y romántica tradición en parte a sus siglos de grandeza política, en parte a la Edad Media.

No creo que haya nación donde se haya conservado tanta variedad de instituciones sociales de los tiempos viejos. Al estudiarlas hoy, se ve con sorpresa que son en lo substancial y muchas hasta en los detalles, las piadosas y fecundas instituciones sociales que hoy se preconizan como una salvación y como una novedad.

Tampoco creo que en parte alguna se les haya rendido un culto tan sostenido, tan sin intermitencias. Durante todo el siglo pasado, una larga serie de escritores célebres o humildes, pero eslabonados, sin interrupciones, han venido protestando contra el régimen económico y social en que vivían y TODO UN NOBLE

PARTIDO CATÓLICO HA ESTADO SOSTENIENDO la organización profesional, la representación política por clases, la intervención de las autoridades en la vida económica, la dignidad del trabajo y del trabajador, la protección a las clases humildes, en suma, principios capitalísimos del catolicismo social. ¡Lástima que ese partido nó se haya enterado de que sus dogmas viejos eran la suprema y más fecunda novedad!

¡Y lástima, sobre todo, de que no haya concretado ese rico programa, sacándolo de su vaguedad estéril, compulsándolo con la realidad y esforzándose en llevarlo a la vida!

Entonces se hubiera convencido de que eran algo tuyas las nuevas propagandas sociales católicas, y consideraría como renegados o como ilusos a esos pobres diablos que idiotamente o por mezquinos resquemores personales, sugieren entre sus gentes desconfianzas y hostilidades contra el movimiento social de hoy.»

Hasta ahí el libro de Max Turmann, que confirma el aboleo social del carlismo español.

Ahora lo que conviene es que los carlistas coadyuemos a esa obra de redención del pueblo.

Muchos, inmensos bienes reporta el carlismo a la Patria desde la oposición. Su sola existencia, con sus tradiciones guerreras y su decisión de dar la vida por sus santos ideales, contiene al liberalismo radical en un *statu quo* del que no se atreve a salir.

Precias, pues, que en el terreno social, el carlismo haga obra de colaboración a la propaganda de este movimiento cooperatista, que engendra el bienestar de las clases populares.

*
* *

Afortunadamente, nos ha enseñado el pasado mes de Marzo que el entusiasmo de los jaimistas no decre-

SILUETAS TRADICIONALISTAS



D. Joaquín de Cors y Guinart

Nació el año 1815 en Olot. Sus padres le propusieron seguir una carrera, pero, habiéndose complicado los acontecimientos políticos, prodújose la guerra civil y el señor Cors se entregó por completo a trabajos de conspiración y auxilio a los ejércitos carlistas, que le tuvieron como uno de sus favorecedores más entusiastas y decididos.

SILUETAS TRADICIONALISTAS



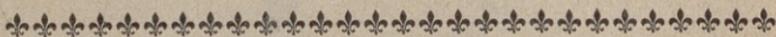
D. Pascual de Isasi e Isasmendi

Entusiasta vizcaino, por fuerza debía ser un fervoroso carlista. Nació el año 1820. Fué diputado a Cortes por Bilbao en 1869, y combatió en el Congreso, valientemente el proyecto de libertad de cultos. Fué vocal de la Junta Central Católico-Monárquica que presidió el Marqués de Villadarias. Entregó grandes sumas de dinero para el sostenimiento de los ejércitos carlistas en el Norte.

ce, y que el amor a nuestros Mártires no aminora en el alma y en el corazón de los nuestros.

En todas partes de España se han celebrado veladas y misas y comuniones por los que nos precendieron en los combates por la Bandera de las patrias tradiciones.

Demos gracias a Dios por ello, y que no nos deje de su santa mano en bien de la Iglesia y de España.



Un príncipe a la Argentina

La Prensa comenta en estos días el viaje que a la República Argentina acaba de emprender el príncipe Enrique de Prusia, hermano del emperador Guillermo.

El viaje no tiene carácter político, según las declaraciones oficiales y según reconocen todos los comentaristas; pero no por esto ha dejado de producir sensación y alarma en algunos países y en determinados centros.

Oficialmente, el príncipe Enrique de Prusia va a la Argentina para incorporarse a la escuadra alemana, que desde hace unos meses navega en aguas de América. Como inspector general que es de la Marina imperial, va a visitar dicha escuadra, y esto es todo... oficialmente.

La causa de las inquietudes y comentarios producidos por este viaje, es la certidumbre de que el prin-

cipe Enrique va a la Argentina para desempeñar una misión que, de obtener el éxito que se pretende, ha de resultar muy provechosa para el comercio y la industria alemana.

Por si queda alguna duda respecto al objetivo del viaje, al embarcar en Hamburgo, el propio príncipe declaró que no llevaba ninguna misión política, pero que en sus entrevistas con las altas personalidades argentinas, procuraría hacer más estrechas las relaciones que hoy existen entre los dos países, tanto en el terreno político como en el comercial; propósito que obedece a necesidades impuestas por lo que pudiéramos llamar plétora de la vida.

El pueblo alemán, por espíritu y porque así lo exige el portentoso desarrollo de sus industrias, ha extendido por todo el mundo una red por cuyos hilos envía, hasta a los más escondidos rincones, sugestivos frutos de su potencia y de su laboriosidad. Dentro de su territorio se asfixia; tiene plétora de vida, le falta espacio para vivir, y se aleja de su patria en busca de nuevos campos en que desarrollar sus energías y actividades; pero sin dejar de vivir espiritualmente en ella.

Viendo moverse por todas partes, y sobre todo en los más importantes centros comerciales, al hijo de Alemania, en una proporción que supera con mucho a la de los restantes extranjeros, se llega a creer es cierta la despoblación del imperio alemán, de que se nos viene hablando desde hace dos o tres años; pero no a causa de la disminución de la natalidad que acusan las estadísticas, sino a consecuencia de la emigración.

Efectivamente, el alemán emigra, pero no como lo hacen el italiano y el español. El alemán marcha al extranjero en concepto de representante de la industria de su país para fomentar la riqueza patria, porque allí donde el llegue, llegan los productos de las fábricas

nacionales, de esas colosales manufacturas de preparados químicos, de juguetería y de mecánica, cuyos productos él se encarga de introducir y propagar en el país extraño donde ha fijado temporalmente su residencia.

No diremos que el príncipe Enrique vaya a la Argentina a desempeñar una misión que le asemeje a un viajante de comercio; pero sí que va a colaborar a su modo en esta labor de extensión comercial que tan óptimos frutos está dando a Alemania.

Aunque de altos vuelos, en la Argentina y en los demás países americanos que visite, desempeñará el papel de propagandista de los productos nacionales, y como generalmente en el terreno político la categoría está en armónica relación con el éxito, de ahí las alarmas e inquietudes que ha producido el viaje que motiva estas líneas.



Federico Mistral

Federico Mistral ha fallecido.

Este insigne anciano, era sin duda el más grande de los poetas, de los artistas vivientes. Y ese gran poeta, ese gran artista no era un extranjero para Cataluña. Fué la encarnación de una causa paralela a la de nuestro renacimiento y en él pudieron ver como un sumo patriarca o profeta todos los pueblos malogrados, todos los idiomas detenidos antes de su madurez, todas las nacionalidades inconstituídas o abortadas antes de la plenitud de sus tiempos.

Así, pues, al anotar esta triste efeméride no lo hacemos para rendir tributo a la costumbre periodística de acompañar la muerte de una celebridad universal con unas frases de recordatorio, sino cumpliendo un

deber de parentesco y de estimación más íntima y sincera que la que establece la simple nombradía.

Había venido Mistral a Barcelona creemos que dos veces. Tuvo aquí sus más fervientes admiradores; y los lazos de una cruzada común le hacían mirar no ya como hermanas, sino como gemelas a la musa provenzal y la musa catalana. Su muerte, no por esperada será menos sentida y señalará una fecha de luto para esa vindicación y resurgimiento de las razas infortunadas, aunque se hayan «dormido amorosamente como Provenza, en el regazo de otra gran nación.»

Ni tiempo ni espacio nos queda para recordar su obra. En estas líneas no entendemos dar un esbozo de su biografía ni una síntesis de su figura literaria. Nos limitaremos a comunicar a los lectores una dolorosa nueva y advertirles del gran hueco que queda en el mundo de la espiritualidad latina, de la espiritualidad cristiana.

Mireio, Nerto, Calendau, Lis isclo d'or, Lou Rose, Lou tresor du Felibrige, llevarán a las más remotas edades el último y más grande aliento de una lengua lírica y armoniosa, que guió y despertó el genio poético de los italianos y que, a la parte de acá de los Pirineos, nutrió una rama frondosa y muy pronto desgajada de su primera raíz. *La coupou* recordará a los catalanes el símbolo de un común origen y de un momento de alianza ante las adversidades y vacilaciones del camino.

En Mistral vivió, acaso por última vez, la Provenza ideal; no se sabe si fué el despertador o la última voz, pero siempre la más alta y espléndida, del genio de una raza y una civilización próximas a extinguirse. En él revivió también confundándose con el sentido de lo actual e inmediato, el genio y la sonrisa de las Gracias antiguas.

Mistral se distinguió siempre por un gran amor a Cataluña, hermana de su bella patria.

Ahora vivía retirado en su casa solariega de Mailane, coronado por la gloria y admirado universalmente por todos aquellos que tienen fe y amor a la Belleza.



El crimen de Mme. Caillaux

La esposa del ministro francés Mr. Caillaux ha matado, de varios tiros al director de *Le Figaro* M. Calmette.

Este crimen no viene a ser otra cosa más que una exteriorización de la ola de cieno en que se hunde la sociedad republicana francesa, formada a la sombra de las ateas instituciones allí vigentes, ola que acabará, si Dios no lo remedia, por sumergir a la nación entera. ¡Pobre nación, digna, por los valiosos y aún sanos elementos que encierra, de mejor suerte!

Los personajes de ese drama no son en modo alguno interesantes. Son todos ellos, en religión, correligionarios de los perros y los caballos, es decir, que no tienen ninguna. Son gentes laicas y librepensadoras. No tienen preocupaciones, como ellos dicen; lo malo es que sí las tienen; las mismas de los animales citados, la satisfacción de los más bajos instintos.

M. Caillaux, el ministro, es aquel canallita que, ocupando el poder cuando se negociaba el acuerdo hispano-francés sobre Marruecos, impaciente al ver que no se terminaba y que el señor Canalejas no llegaba a la firma de aquel despojo de nuestros derechos, dijo que sería cosa de que la policía francesa abriese la mano y aflojase la vigilancia de los anarquistas de París, para que éstos realizasen en España atentados personales. Y, en

Excmo. Sr. de Cataluña
2.^a Brigada de la Division
del
Centro

Vañizel a San Zantely
20 de Mayo en la com. 32.ª Div.

A. M. de la com. de Caballería
le he entregado
20 Duos.

Hallándose en fabrica
de nuevo esta Brigada por
el sumario de los procedimientos de
la Comision, y estando con-
la Comision del Sr. Comandante
al frente de la Com. de Caballería
con la cantidad de cuatro tercios
de 80 en cantidad de cantidad
por el sumario de los otros
los que se han de hacer en
donde se ha de hacer el pedido de
dolo en el terreno de los honores,
V. S. a V. S. a V. S. a V. S.

San Zantely 20 de Mayo 1836.

El Sr. Comandante
Juan Zantely

Al Sr. D. Manuel Blancher

efecto, poco después caía villana y cobardemente ase-
sinado el señor Canalejas por un anarquista, cuyos
planes, según las revelaciones de Constant Leroy, co-
noció a tiempo la policía francesa, que lo dejó marchar

y probablemente avisó tarde y mal a las autoridades españolas los proyectos de Pardiñas.

Ese *caballeroso* ministro, a la vez que desempeñaba la cartera de Hacienda, era presidente del Consejo de Administración de un Banco extranjero, cargo que le había dado un financiero amigo suyo, el judío Spitzer, y como tal ministro autorizó la circulación en Francia de los bonos sorteables de dicho Banco, que había prohibido la vez anterior que ocupó el poder, cuando aún no era presidente del citado Consejo de Administración.

M. Caillaux fué el protector del estafador Rochette (ese gran financiero, como lo calificó el señor Besada, en pleno Congreso), y a su sombra y amparo cometió la mayor parte de sus estafas y obtuvo la impunidad.

La vida privada de Caillaux era escandalosísima, y sin pudor ha hecho ostentación constante de sus vicios dando lugar en diversas ocasiones a varios ruidosos incidentes. Casado y divorciado, se volvió a casarse con la actual madame Caillaux, de la que se divorció y con la que se volvió a reconciliar.

De su mujer, la agresora del director de *Le Fígaro*, no hay para qué hablar. Casada también, se divorció para casarse con Caillaux, con el que de antemano estaba en relaciones, y del que, como arriba decimos, se separó para volver a reunirse con él. Durante esa separación, uno de sus amigos fué el director de *Le Fígaro*, y a él o a otro que también lo era de M. Calmette, entregó las cartas que su marido le había dirigido cuando aún ella no se había divorciado la primera vez y en que le exponía sus planes políticos. Como se vé, una completa *señora*, digna en todo del *caballero* su marido, que, por lo que se va trasluciendo, conocía el asesinato que premeditaba su mujer, al que tal vez indirectamente la excitó.

Lo de Ulster

La cuestión irlandesa continua agravándose más.

De todas partes, tanto en el Norte como en el Sur, las tropas están movilizadas, bien para defender los depósitos de armas y municiones, bien porque ha empezado a flaquear su disciplina y se duda que obedeciesen cuando recibiesen la orden de ir contra Ulster.

El 16.º regimiento de lanceros ha conseguido que se anulase la orden que había recibido de ir a la ciudad, debido a las manifestaciones tumultuosas de los soldados y de algunos oficiales.

Muchos de estos últimos, un centenar, según se dice, han enviado su dimisión. Esta actitud del ejército ha sorprendido desagradablemente al Gobierno británico.

El general sir Arturo Poget, comandante en jefe de Irlanda, se ha presentado inmediatamente en el campo, en donde sostuvo una larga conferencia cuyo motivo no es todavía conocido.

Se supone, además, que los regimientos del Norte simpatizan con los protestantes, por lo cual se les ha internado en los condados católicos de Ulster.

En la estación de Dublin hay constantemente preparados varios trenes para poder enviar inmediatamente fuerzas al lugar en donde estallen los primeros disturbios. Hay también varios barcos de guerra en Kings-tawn que están preparados para transportar tropas en caso que los revoltosos cortasen las líneas férreas.



Lo de Bélgica

Ya empiezan en Bélgica a prepararse con ardor para las elecciones legislativas del 24 de Mayo próximo, en

las que se ha de renovar, por mitad, la Cámara de los representantes.

Ochenta y ocho diputados están sometidos a reelección, de los cuales 43 pertenecen a la derecha católica y 45 a la oposición (25 socialistas, 19 liberales y un demócrata cristiano antiministerial). La Cámara comprende un total de 186 miembros, de ellos 101 católicos y 85 opuestos; es decir, una mayoría católica de 16 votos. Aunque es suficiente una pérdida de ocho puestos para reducir esta mayoría a la nada, no se lisonjea la oposición de alcanzar éxito semejante. A causa de la representación proporcional, los cambios de opinión no tienen por consecuencia, aun en los grandes distritos, sino la pérdida de un voto, o de dos todo lo más. Puede suceder que pierda un partido, o gane, varios miles de votos, sin ganar ni perder por ello puesto. Ahora bien: los grupos de la oposición no dejan de tener esperanza de que podrán provocar tales pérdidas.

Indudablemente, los nuevos impuestos, que el Gobierno ha tenido que crear a fin de hacer frente a los enormes gastos recientes del Ejército, han producido descontentos; pero esos impuestos no alcanzan a las clases trabajadoras, ni gravan tampoco los objetos de consumo popular. Así es que no hay riesgo de que ese descontento tome proporciones de un movimiento. Y, además, queda muy bien demostrado que, si el Gobierno ha tenido que crear nuevas fuentes de ingresos, no ha sido ello por causa de una gestión financiera defectuosa, sino sola y exclusivamente por asegurar mejor la defensa nacional, necesidad reconocida y proclamada por la oposición misma.



Aires de Rusia

Otra vez circulan rumores de guerra, que vienen, esta vez, de las tierras del Czar.

En un belicoso artículo, atribuido al ministro de la Guerra ruso y publicado en la *Gaceta de San Petersburgo*, se dice que ya ha pasado el período de extranjeras amenazas; que Rusia está preparada; que se renunció al plan defensivo para tomar el ofensivo, y en su consecuencia serán abandonadas las antiguas fortalezas fronterizas para ser sustituidas por líneas de defensa; que nadie puede pensar hoy en apoderarse impunemente de la menor partícula del territorio nacional, y que si bien Rusia, identificada con su soberano, quiere la paz, está también pronta para la guerra.

Ante estas significativas advertencias parece ha disminuido algo la agresividad de la prensa alemana, aunque no por eso dejan de continuar los formidables armamentos del Imperio moscovita.



Vientos de Italia

Por fin se ha resuelto la crisis ministerial de Italia encargándose del poder el señor Salandra, jefe del centro derecho, o sea del partido conservador, con el concurso del marqués de San Giuliano, ministro de Negocios Extranjeros en el anterior gabinete. El nuevo ministerio será «de concentración» frente a las extremas izquierdas y socialistas, y aunque no somos agoreros creemos durará poco.

En Austria se está dando un tremendo escándalo, pues según las acusaciones (¡oh, esa prensa!) del periódico conservador bohemio *Narodny Listy* el diputado del Reischrat, jefe del partido radical checo, doc-

tor Sviha, estaba al servicio del gobierno austriaco, habiendo recibido del presidente del Consejo, conde de Sturghk, la suma de 120,000 coronas para que no hiciera oposición al gobierno.

Los socialistas polacos del parlamento de Viena han hecho público a su vez que el gabinete imperial había gastado en estos últimos años cerca de cinco millones de coronas en comprar a los jefes de las oposiciones parlamentarias más violentas, mientras por su parte los jóvenes checos y los radicales checos se acusan mutuamente de haber tomado dinero.

Según documentos, facsímiles y fotografías de la *Narodny Listy*, Sviha cobraba 800 coronas mensuales y no pocas gratificaciones, con encargo de tener al gobierno al corriente de cuanto pasara en el partido radical de su jefatura.

Las pruebas son tan comprometedoras que el doctor Sviha ha tenido que renunciar al acta de diputado y cesar en la dirección del partido.

Digamos con el clásico: ¡Cómo está la sociedad!



Del Africa

Sabida es la lucha de razas que hay en la Confederación del Africa del Sur, pero por si no fuera bastante la guerra entre unionistas y afrikanders, las complicaciones con las asociaciones indias y los odios entre cafres y blancos ha venido ahora a complicar la situación el inesperado y formidable triunfo conseguido por los socialistas. ¿Quién pudiera pensar que de tal manera hubiese logrado arraigar el socialismo en el país de los boers?

Creído el general Botha—poco versado en los asuntos sociólogos y en los derechos políticos—que



Batalla de Oriamendi

bastaba embarcar para Europa a nueve de aquéllos enredadores, se ha encontrado ahora con la desagradable novedad de haber salido elegidos para el Parlamento federal 23 socialistas (siendo así que en el anterior sólo había 3) contra 22 conjuncionistas ministeriales, por lo cual se cree que el gobierno habrá de dimitir.

De manera que lord Roberts y lord Kitchener conquistaron el Transwaal y el Oranje, e Inglaterra tuvo que enviar allí 400,000 hombres para que al fin y a la postre se apoderaran del gobierno los socialistas.



Don Gabrielito

Cuando la desolación y la ruína entran en un hogar, cualquier acontecimiento contrario que en tiempo normal y corriente pasaría acaso inadvertido, produce entonces grave contratiempo y perjuicio irreparable, porque viene a ser, como vulgarmente se dice, la gota de agua que rebasa la copa y la hace derramar.

Tal es, a nuestro parecer, lo que ha ocurrido con la conferencia del señor Maura y Gamazo. D. Gabriel Maura, aunque fundamentando con documentos oficiales sus aseveraciones y esto quizás ha aumentado la fuerza de las mismas, no ha dicho, en realidad, nada, que no supiéramos ya hace mucho tiempo todos los que, conservando el sentido común, hemos observado con alguna detención el desarrollo de la guerra de Marruecos. Su discurso pronunciado durante la existencia de un Gobierno fuerte y robusto, hubiera pasado

inadvertido, a nadie le hubiera llamado la atención. Pero como el Gobierno actual los dedos se le antojan huéspedes y las piedras se le convierten en enemigos, ha bastado que el hijo de Maura hablase, para que todos miraran enseguida al Gobierno y creyeran ver que tambaleaba y estaba próximo a caerse; y el uno supuso que el general Marina había dimitido, otro que había dimitido el ministro de la Guerra, otro que había dimitido todo el Ministerio, y algún corresponsal menos aprensivo llegaría a telegrafiar a su periódico que el Rey había huído con rumbo para Inglaterra. No deja de tener importancia lo que el señor Maura y Gamazo dijo en su conferencia, pero aunque hubiera dicho todo lo contrario de lo que dijo, el efecto hubiera sido el mismo. El éxito del Conde de la Mortera, no ha sido debido, por esta vez, ni a su capacidad ni a su elocuencia, sino pura y exclusivamente a la debilidad de su adversario. Y para mayor ignominia le pusieron *Inri*, o lo que es lo mismo, para remachar el clavo, hizo la amenaza a la comunidad gobernante, de que su *apartamento* de la política, «explicable por los vínculos de la sangre, sería *breve*, de la misma manera que era transitorio.»

¡Aprieta, Sánchez Guerra! Si *apartado* de la política molesta, ¿qué será cuando entre de lleno en ella?

Pero, en lo que pocos se han fijado, y es quizás lo más importante de la conferencia del señor Maura y Gamazo, es en el papel que las fuerzas radicales representan, después de lo que en ello se ha dicho con tales caracteres de verdad que nadie se ha atrevido a negarlo, o sea, que en la actualidad estamos empeñados en una verdadera guerra de Africa, sea o no cierto que en 1909 se trataba simplemente de unas operaciones de política. ¿Con qué motivo, pues, los elementos revolucionarios han aplacado sus furores contra la guerra que en 1909 prodigaron una semana trágica, hoy que la guerra es más evidente, real y efectiva que en aquel entonces? ¿no demuestra esto por sí solo la doblez y la falsedad de su conducta, que no pretendía, como hacía ver, oponerse a la guerra, sino alejar del poder a quien no se avino a contemporizar con ellos?

No hace falta ser maurista para hacerse cargo de las contradicciones que encierra la conducta de estos revolucionarios.

rios de dublé, que viven solo de explotar las pasiones de las masas en obsequio de aquel que mejor paga sus servicios.

La enemistad y el odio de estos elementos fué la gloria de aquel gobierno.

¡Quiera Dios que el actual no haya de merecer nunca el aplauso de los mismos enemigos!



Los soldados de cuota

Somos tan exagerados los españoles cuando nos sentimos atacados de una manía, que damos quince y raya a cualquiera que intente hacernos la competencia, y como hace una temporada que nos ha dado por ser demócratas, no tiene nada de particular que por *amor al pueblo* nos esforcemos en reventar a todo el que tiene cuatro pesetas. Tal acontece con los soldados de cuota. Se publicó la ley del servicio obligatorio para que todos, pobres y ricos, fuesen a la guerra y prestasen el servicio militar, pero como al mismo tiempo era necesario sacar a los ricos el dinero que se pudiera, se convino en que, ya que no eximirles del servicio, se les reduciría el tiempo del mismo; pero he aquí, que la democracia protesta, y después de cobrar a los ricos su dinero se pretende que sirvan en filas el mismo tiempo que los demás que no han pagado. Contra esta injusticia han protestado los padres de los interesados y el Consejo de Estado les ha dado, como no podía menos, la razón; pero aun está la pelota en el tejado, porque la demagogia se queja, y el gobierno, como es costumbre, vacila y tiene miedo de contrariarla.

Veremos cómo se resuelve en definitiva el pleito.



Hojeada general

La noticia de que muchos diputados electos van a ofrecerse al señor Maura ha sacado de quicio a algunos periódicos ministeriales que no escasean los insultos hipotéticos para los padres de la patria que incurran en tamaño desafuero. Creemos que por el camino de las injurias van a con-

seguir pocos éxitos los aludidos diarios, esto es que van a impedir muy escasas adhesiones de los que están decididos a rendir pleito homenaje y el acta, al ilustre hombre público que ha venido rigiendo hasta hace poco los destinos del partido conservador.

Pero lo que en esta campaña nos maravilla es la inocencia con que se habla de traición al juzgar estos movimientos y el que se invoquen deberes de gratitud para con el gobierno que ha dado las actas a estos secretos adictos al señor Maura; no parece sino que es este el primer caso en que los políticos de varios matices hacen cuanto es posible por obtener un acta en Gobernación, y en el momento en que la tienen segura llegan a creerse que han sido elegidos por su propia valía y nada deben a la fuerza ministerial que con tanta humildad han venido solicitando antes de la lucha.

Hay una neurosis electoral como hay una neurosis revolucionaria según ha demostrado el notable doctor Nass, en su libro sobre la *Commune* de París: todo el que ha obtenido el triunfo lo atribuye a su propio mérito y fuerza; nadie debe nada al gobierno. ¿En favor de quién se realizan las coacciones de que la prensa da cuenta? Si se oye a los electos, en favor de nadie; de modo que resulta que el gobierno varía alcaldes, manda delegados y ejerce presión por el gusto de que los periódicos le vapuleen y no por favorecer a ningún amigo. Pero en el presente caso y volviendo a las indignaciones de la prensa ministerial, piensan algunos que los representantes del país que van a ofrecer sus respeto y quizá sus votos al señor Maura, no cometen el delito de deslealtad e ingratitud que los amigos del gobierno les achacan, porque tal anda de revuelta la política en estas circunstancias, que no faltan espíritus quizás excesivamente maliciosos que atribuyan a algún ministro de la Corona el mismo pecado. Por inverosímil que esto parezca puede sin embargo ser absolutamente exacto, porque el partido conservador atraviesa unas circunstancias difíciles desde la última crisis y para recobrar su nivel moral se han de producir naturalmente algunos vaivenes de importancia que han de arrastrar a unos y a otros a diversas posiciones.

Hay muchos conservadores de abolengo que consideran



Federico Mistral

Fallecido el día 25 del pasado Marzo en su casa solariega de Maillane

interina la situación actual del partido y que creen que en cuanto funcionen las Cortes se ha de liquidar todo lo ocurrido desde la última crisis y de esta liquidación ha de surgir una organización completamente nueva de la hueste conservadora; los que así piensan están en una actitud reservada aguardando soluciones para acercarse a la que ofrezca mayores ventajas y absteniéndose de adquirir compromisos cerrados con nadie. No se pueden evitar en política dos especies de sujetos, la de los previsores de buena fe y la de los que pretenden merecer el dictado callejero de «vivos» para no perder nunca en el juego de los negocios públicos.

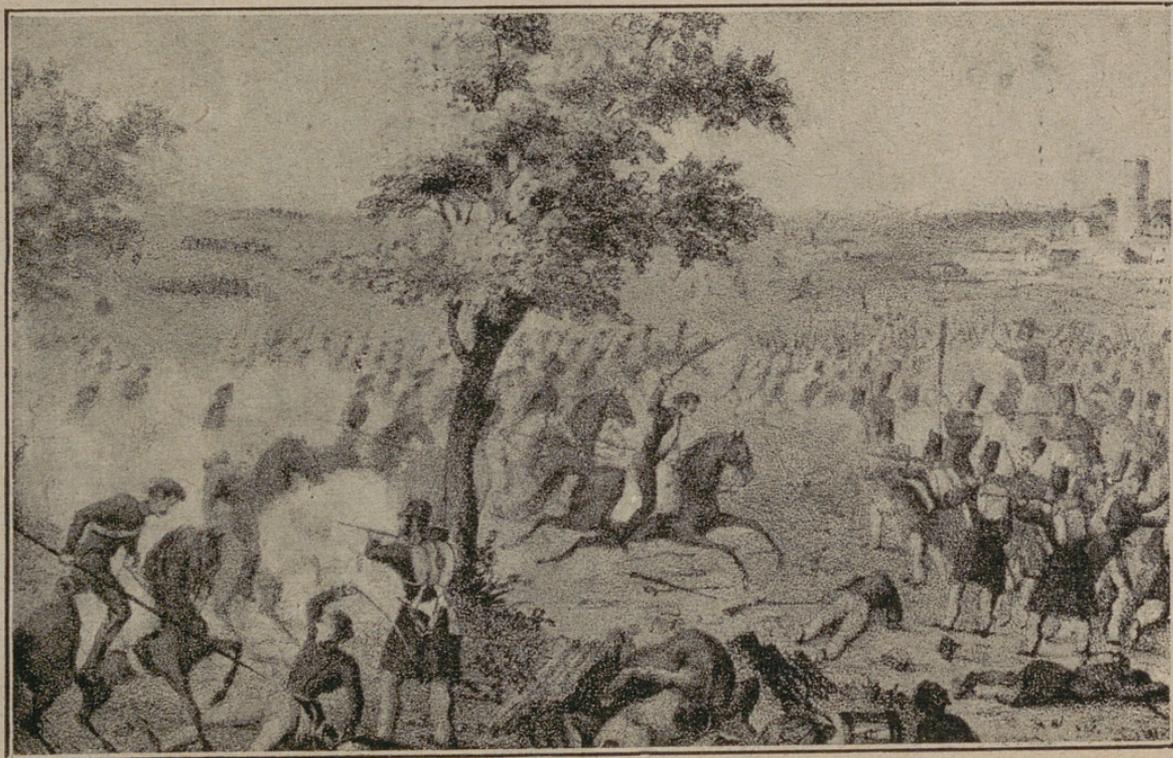


La abdicación de Don Jaime

Pocos días antes de la fiesta nacional de los Mártires de la Tradición, corrió por las columnas de todos los diarios la especie tendenciosa de que nuestro Augusto Señor renunciaba sus derechos a la Corona de España y reconocía la monarquía de don Alfonso.

Para que nuestros lectores comprendan lo infundado e inverosímil de semejante noticia, reproducimos, copiándolas de nuestro colega madrileño «El Mundo» las declaraciones que sobre esto ha hecho el ilustre tribuno señor Vázquez de Mella, y que por la elevada posición de su autor, merecen tan absoluto crédito como si de una rectificación oficial se tratara:

«Deseosos de confirmar o rectificar noticia de tanta trascendencia para la política española, hemos visitado al señor Vázquez de Mella.



Muerte del General Pardiñas

—Ya sé lo que le trae a usted—nos dijo.—¿Alguna interviu?

—Sencillamente una pregunta.

—¿Sobre?

—La supuesta abdicación de Don Jaime.

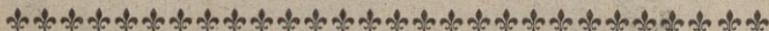
—Una patraña. Dos guasones que se han divertido contando unas fantasías a esos dos periodistas.

En primer lugar, el señor Samaniego, a quien nombra algún periódico, debe estar aún en Madrid, y a lo sumo se iría ayer a Valladolid, y antes de marcharse me enseñó una postal de Don Jaime.

También he visto ayer una carta del mismo.

—¿De modo que Don Jaime?...

—No ha pensado en tal cosa. Diga usted que antes que él reconozca la Monarquía reinante, es posible que ésta le reconozca a él».



La isla de Fernando Póo

y la producción del cacao

Con pena venimos observando el poco caso que se hace de la única colonia productiva que nos queda, y en cambio dos naciones poderosas europeas la miran con verdadera codicia.

Poco patriótica será, si se quiere, la aseveración que sigue, pero es lo cierto que de hallarse la isla de Fernando Póo en otras manos, las de Inglaterra o Alemania, por ejemplo, que son las dos naciones a que hemos aludido, aquella isla, cohibida por el golfo de Guinea, medio desamparada de nues-

tros gobiernos, huérfana de todo estímulo que a su desarrollo material se encamine, sería un emporio de prosperidad y riqueza, y uno de los países más productivos del mundo.

Tenemos a la vista una estadística de la producción mundial del cacao, el producto casi único, aunque otros muy valiosos existen, de la citada colonia africana. Estos datos se contraen al decenio que comprende los años de 1903 a 1912, y en ellos el papel que juega nuestra isla es muy poco airoso. Ciertamente es que su producción ha duplicado en tal período, pues de 1.734 toneladas ha pasado a unas 4.000, pero comparado este resultado con el de sus tierras vecinas, Costa de Oro, en el continente, e isla de Santo Thomé, el parangón resulta muy mezquino.

Hace apenas 16 ó 17 años que comenzó en la Costa de Oro el cultivo del cacao. En los primeros años sólo llegó a producir cantidades limitadas, hasta llegar en 1903 a 2.316 toneladas, pero desde entonces, en virtud de una siembra constante e inteligente, y gracias a la feracísima aptitud de aquel suelo para el cultivo de este rico fruto, el aumento de año en año ha sido asombroso. Baste consignar que siendo su territorio no muy extenso, en 1911 se colocó de golpe a la cabeza de los países productores de cacao con la enorme cantidad de 40.357 toneladas.

Los principales productores son, después de Costa de Oro, el Ecuador, con 38.225 toneladas; Santo Thomé, 36.000; Brasil, 30.492; Santo Domingo, 20.833; Trinidad, 18.187; Venezuela, 10.895, y sigue en disminución constante el décimo lugar, que ocupa Fernando Póo, con 4.074, y termina en Colombia con el vigésimo tercero lugar y 116 toneladas de producción.

El año de 1911 fué el de mayor producción de cacao conocida, debiéndose la disminución observada en 1912 a una reducción de 1.000 toneladas en Costa de Oro, de 4.500 en el Brasil, de otras 4.000 en Trinidad y más de 7.000 en Venezuela, que es el único país donde la producción va sensiblemente disminuyendo. En cambio Santo Thomé ha presentado de 1911 a 1912 un aumento de más de 5.000 toneladas, verdaderamente excepcional en el transcurso de un año.

Esta isla portuguesa tiene la mitad escasa de extensión superficial que Fernando Póo, y sin embargo el aumento experimentado en el decenio referido ha sido de unas 15.000 toneladas, en tanto que nuestra colonia, con 2.000 kilómetros de superficie, sólo ha aumentado en 2.500 durante igual período.

No es extraño, sin embargo, que Fernando Póo no prospere. El gobierno le tiene puesta una barrera que entorpece la marcha de su riqueza y de su porvenir. Por influencias de algunos comerciantes de miras estrechas y limitado punto de vista, decretóse hace dos o tres años una medida restrictiva para la importación de cacao de nuestra colonia, fijando el pago de un derecho protector de 50 pesetas, reducido después a 40, sólo sobre 2.500.000 kilos, pagando el resto 96 por 100 kilos. Esta limitación se ha ampliado después a 2.750.000 kilos, resultando un evidente perjuicio para el resto de la producción, o mejor dicho, de la importación en España de este fruto, exclusivamente nacional.

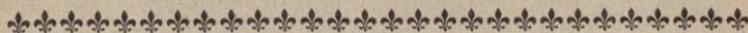
Así es imposible que un país prospere, pues el productor que por ser algo rezagada su cosecha, o por no tener cabida en el vapor correo español, o por cualquier otra circunstancia, no alcanza la franquicia de derechos reducidos, se ve obligado a consignar sus frutos al extranjero, o si los remite a España, ha de soportar un sobre gasto de ptas. 56 por 100 kilos, de suerte que en cualquiera de ambos casos sus intereses resultan perjudicados lastimosamente.

El ministro de Estado, a cuya jurisdicción, no sabemos por qué, corresponde Fernando Póo, ha de mirar con interés este asunto, y aún debe asesorarse de su compañero el de Hacienda, que seguramente verá más claro el concepto económico de la cuestión.

Esta sólo requiere un criterio de sentido práctico: si Fernando Póo puede exportar 6.000 toneladas y todas entran en España, cuyo consumo es mayor, con el derecho reducido de 40 pesetas, el Erario percibirá un ingreso de 2.400.000 pesetas, y si limita la importación, el resto de la producción fernandina se encaminará al extranjero, como ya vienen haciéndolo algunos productores, a quienes les resulta así bastante menos onerosa la venta, que si han de sufragar en

España los elevados derechos que el Estado pretende por el excedente del límite fijado.

Este modo de medir con distinto rasero los intereses de colonos españoles o que se amparan a nuestra bandera, es un verdadero contrasentido. Y lo es más si se tiene en cuenta que el gobierno está dispuesto a garantizar con un interés de 5 por 100 al año, al capital de un Banco o entidad que se forme para desarrollar la riqueza de aquella isla. De manera que por una parte quiere protegerla y por otra opone un fuerte obstáculo a su prosperidad. Misterios son esos de gobierno (a la española) que nadie, con sano juicio, es capaz de descifrar.



Episodio ocurrido en la última guerra civil

Visita al Cuartel R... y episodio
entre los Infantes y un andaluz.

Eran los últimos días de Octubre de 1873, y el batallón aragonés titulado Almogávares del Pilar, organizado y al mando del tristemente célebre D. Carlos Gonzalez Boet, se disponía a marchar desde las Amézcuas al Pirineo con objeto de recoger unos uniformes comprados a Francia.

Dicho jefe pidió al coronel Romero, que ejercía de Comisario de Guerra en Navarra, un oficial de Administración militar, que les racionase hasta la frontera, con objeto de no hallar impedimentos ni obstáculos en su marcha, recayendo la elección en el que estas líneas escribe.

Marché desde Estella a las Amézcuas a las dos de la

madrugada, con el fin de incorporarme a dicha fuerza, llegando a las tres de la misma a Artavia y Carrión, de donde saldríamos a las pocas horas.

A las cinco de la mañana se tocó marcha, y a las seis salíamos de Carrión, pasando por Abárzuza, sierra Andía, Lizárraga, Echarri-Aranás, Huarte-Araquil, Villanueva e Irurzuu donde pernoctamos.

Serían las once de la noche, cuando se recibió un parte que decía: «Muy en breve llegarán a ese pueblo SS. AA. los Infantes don Alfonso y doña María de las Nieves, que, procedentes de Cataluña y Francia, pasan a Estella, con objeto de encontrarse el día de San Carlos en la Corte carlista.

Acto seguido me llamó el coronel Boet, y convenimos dar un chocolate, al que asistiría toda la oficialidad, y después al besa-mano, dejando a la tropa descansar, puesto que la guardia de prevención les haría los honores de ordenanza a su llegada y partida: en campaña no se usan las ceremonias de guarnición.

A las doce llegaban Sus Altezas, organizándose el besamanos en el espacioso salón de sesiones del Ayuntamiento, y una vez ordenados los oficiales en forma de círculo, pasaban Sus Altezas por el centro, primero el Infante y después su egregia Esposa.

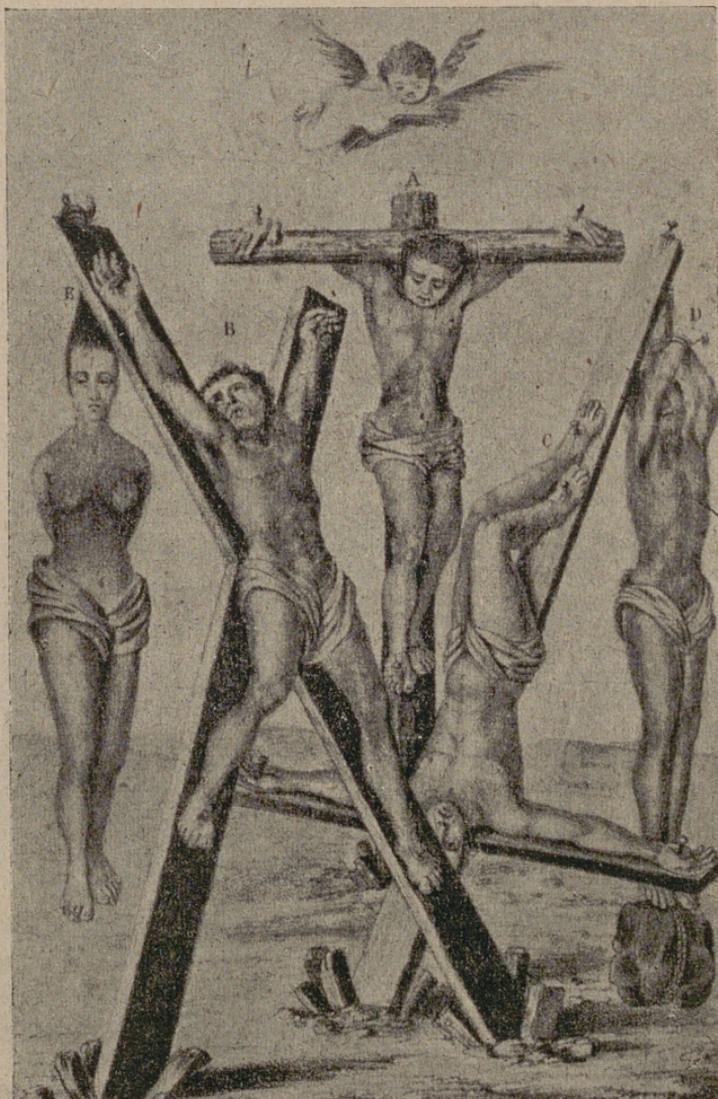
Mas notaba, que solamente al Infante se le besaba la mano, respetando la modestia y castidad de doña Blanca; pero yo, que en aquel momento no podía sentir ninguna de esas feas y bajas pasiones que manchan a la humanidad caída, en un arrebato de entusiasmo, al ver a aquella delicada Princesa, arrostrando los fríos, peligros e incomodidades de campaña, le cogí la mano, y estampé un beso sonoro y entusiasta, beso fenomenal, pero lleno de cariño,

Retratos en tricromía de Don Jaime de Borbón

en finísima cartulina (19 por 12 centímetros), con un extracto de la biografía de nuestro Augusto Caudillo.

A 20 céntimos uno y a 15 pesetas el cien.

LOS TORMENTOS DE LOS MÁRTIRES



Número 3

A. B. Los Santos Mártires eran sacrificados unas veces cabeza arriba:
C. Otras veces cabeza abajo.—D. Atados grandes pesos a los pies, eran
colgadas por las muñecas.—E. Las mujeres eran colgadas de los cabellos,
y atadas detrás las manos.

admiración y respeto, tal como lo hubiera estampado en la frente de mi madre; beso que eleva el espíritu del que lo da, y no mancha la mano que le recibe.

Don Alfonso volvió la cabeza, y yo dije para mi capote (bien mojado en aquellos momentos) ¿a qué se me enjuga en la prevención?

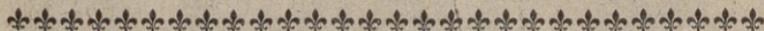
Pero Dios mejora sus horas, y toda la reprensión consistió en preguntarme: «—¿De dónde eres?» «—Andaluz, señor.» «—Andaluz habrías de ser para...»

Desde aquél día los andaluces contamos un timbre más en nuestra prosapia, y es el de:

Tenorios averiados
con sobra de atrevimiento,
o Quijotes desmedrados
que, llenos de sentimiento,
ensueñan con ser amados.

Carlos Cruz

Trabajo premiado en el Certamen de la Juventud Carlista de Gerona, en 1906.



Corre la pluma en el momento siguiente al de unas declaraciones de Dato en que manifiesta que se va a ocupar detenidamente del programa que ha de presentar a la alta deliberación de las Cortes. En nuestro modesto sentir por ahí debió comenzar sus tareas el actual ministerio puesto que los hombres reciben el poder no para combatir a estos o aquellos elementos, sino para hacer algo que responda a los anhelos del país, para realizar las reformas que la nación necesite, para trabajar, en una palabra, por el bien público. Se trata ya de redactar el mensaje de la Corona y el presi-

dente ha encargado a cada ministro la redacción de un párrafo concerniente a su departamento, en el que se exprese los proyectos que piensa presentar.

Esto nos indica que el mensaje será en esta ocasión como en otras muchas, un verdadero índice de asuntos a tratar, y desde luego puede anunciarse que si las materias son muchas se quedarán sin abordar al fin de las actuales Cortes. El señor Dato ha anunciado que el mensaje será sobrio y eso no lo dudamos si ha de responder a la forma que reviste la elocuencia del actual presidente del Consejo, nosotros nos atrevemos a añadir que será discreto, porque la discreción es la característica de este gobernante; pero dentro de la sobriedad y de la discreción será conveniente que se prescinda de vaguedades y se hable claro en un punto que es esencialísimo para el porvenir de España, en lo relativo a nuestra situación en Africa. Vivimos en una zozobra continúa que no pueden borrar las amables declaraciones de los ministros; en Marruecos hay guerra siempre, porque no se pasan 48 horas sin que los periódicos nos den cuenta de una agresión de los moros, que ocasiona sensibles bajas en nuestro campo. Ahora mismo están en Madrid el residente francés y el alto comisario español celebrando conferencias con nuestro gobierno. El ruido que promueven las alegrías de los candidatos triunfantes y las quejas de los derrotados distrae la atención del país de lo que en estos momentos se está fraguando entre Francia y España respecto de Marruecos.

—No se trata de combinar operaciones militares—dicen los ministros a los que procuran investigar la causa de la entrevista de los generales Lyautey y Marina; pero el vulgo que tiene un grandísimo sentido común no se explica que dos generales de dos ejércitos, en campaña contra un mismo enemigo, puedan ponerse de acuerdo para otra cosa que para realizar hechos de armas.

Insistimos en que en ese Mensaje de la Corona es preciso hablar claro sobre la guerra. Es preciso que se diga a donde vamos, a que vamos y por que camino vamos. Hay una sangría en el presupuesto con motivo de nuestra penetración *pacífica* en Marruecos que va a producir un enorme des-

equilibrio en nuestro estado económico y esto se ve con general alarma por el país a quien nadie da cuenta del límite de nuestras aspiraciones en el Norte de Africa y de la forma de realizarlas. Casi todos nuestros hombres públicos censuran la guerra cuando están en la oposicion y la mantienen en el poder. ¿Cuál es la causa de esta contradicción? Esta manera de proceder nos recuerda un famosísimo decreto de la Commune que decía poco más o menos: «Artículo único. Considerando incompatible con la democracia la categoría de general queda suprimida». Y la firma era la siguiente: «*El general Cluseret*».

Este general que era paisano quince días antes de firmar el decreto abolía una gerarquía que conservaba y conservó hasta el último momento. Nuestros políticos dicen todos los días: hay que acabar la guerra, y continúan la guerra. Aunque la política es el campo de las contradicciones ésta tiene el inconveniente de ser muy cara de dinero y de sangre. Nosotros deseamos que en el Mensaje se trate claramente este problema para que las Cortes españolas puedan ocuparse de él por lo menos con la extensión que lo han hecho las Cámaras francesas en todo momento. No sabemos que razón ha vedado a los diputados y senadores el ocuparse de la guerra con la misma libertad que lo hacen los diputados franceses para satisfacción de la opinión pública.

Y fuera de esto, que es lo más grave del momento presente, el Mensaje debería contener el pensamiento político del ministerio. La responsabilidad de toda crisis, en buena teoría constitucional, es del gobierno que acepta el poder. Por esto el señor Dato deberá explicar claramente la razón de su entrada en el mando y el fin político que ha determinado su aceptación; este es un deber que impone la defensa de los actos de la Corona, es una obligación primordial de la que no puede excusarse con ningún pretexto el gobierno actual.





El sueño de la mujer de Pilato

Consta—porque así lo consigna el Evangelio—que cuando Pilato, erigido en juez de Jesús, vacilaba entre condenarlo injustamente, por miras políticas, o absolverlo como lo exigía la justicia «porque sabía bien que se lo habían entregado los *príncipes de los sacerdotes* por envidia», aunque era inocente, Claudia, la mujer del Procónsul, le envió una advertencia relativa a un misterioso sueño que había tenido: «Y estando él sentado en su tribunal,—dice el Evangelista San Mateo,—le envió a decir su mujer: No te mezcles en las cosas de este justo: porque son muchas las congojas que hoy he padecido en sueños por su causa.»

¿Cuál fué ese sueño?—Refiere una leyenda fundada en la tradición, que algunos años después del sangriento drama deicida, Pilato, que se hallaba desterrado y en desgracia, recordando en medio de sus terribles remordimientos, el oportuno y despreciado aviso de su mujer, quiso que ésta le refiriése la terrible visión. Ella, aunque temerosa de afligir más a su señor, obedeció. He aquí las palabras que un distinguido escritor, Monseñor Bounard, pone en boca de Claudia:

«—Pues bien, señor: aquel hombre que compareció delante de tí para ser juzgado, yo lo ví durante la noche, no sé cómo, sobre alturas celestiales, lleno de majestad y de gloria. Me pareció que llevaba cicatrices en los pies y en las manos; pero de aquellas cicatrices salían ráfagas de una luz purísima, deslumbradora. Su rostro brillaba como el sol, sus vestiduras tenían la blancura de la nieve. Legiones innumerables de espíritus formaban a su alrededor como un ejército de estrellas, que despedían una gran claridad y del cual salían armonías inefables. Una multitud inmensa se



Doña María Guzmán de la Cerda

Esta sabia e ilustre señora nació en Madrid el año 1768, y era hija de los condes de Oñate. A los 20 años sabía todas las principales lenguas europeas y dominaba admirablemente el latín y el griego. Cursó la carrera de Leyes, doctora en filosofía, historia natural, teología y matemáticas, siendo vastísima su ilustración. En artes y letras fué una figura eminente.

Falleció en Córdoba en 5 de Marzo de 1803. Su vida fué breve, pero gloriosa.



Doña María Pita

Sitiada la Coruña por los ingleses en el año 1589, y ya los sitiadores se hallaban en las abiertas brechas y la guarnición dispuesta a capitular cuando María Pita, afeando la conducta de los soldados, se apoderó de una espada y gritando que quien tuviese valor la siguiese, se lanzó contra los ingleses y los derrotó, salvando la ciudad.

Felipe II premió su valor nombrándola alferez.

agolpaba a sus plantas y yo fui testigo de un triunfo tal como jamás se ha visto en Roma. Millones de voces lo aclamaban a un tiempo Rey de los siglos, y yo ví a los siglos desfilan, uno a uno, por delante de Él; sí, todos los siglos del pasado, y todos los siglos del porvenir; un nuevo orden de siglos, que partían de Él y llevaban su signo sobre la frente. Eran muchedumbres inmensas, sinnúmeros de hombres, de mujeres, de niños, que venían a depositar sus homenajes de adoración a los pies de aquel Sér extraordinario. Había en ellas soldados, esclavos, emperadores, reyes, emperatrices, vírgenes, viudas, madres, sacerdotes, magistrados; de todas las lenguas, de todas las edades, de todas las condiciones. Venían del Mediodía y del Septentrión, del Oriente y del Occidente, del Asia, del Africa, de las islas lejanas y de regiones desconocidas. Llegaban sin cesar unos tras otros, como las olas del mar: yo no podía contar siquiera el número de siglos que depositaban sucesivamente a sus pies el oro, el incienso, la mirra....

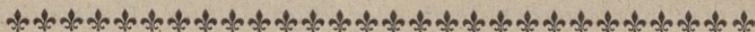
»Mientras Claudia hablaba, Pilato se esforzaba en vano por aparecer sereno, por sonreirse; mas a pesar de todos sus esfuerzos, sus facciones se contraían, su cuerpo temblaba. Claudia no le veía, tenía los ojos elevados al cielo, como si la visión estuviera todavía delante de ella, y continuó diciendo:

»—Los dos estábamos allí, señor; los dos contemplábamos aquel desfile celestial, sumidos en un estupor mudo, cuando el Soberano del mundo volvió su vista hacia nosotros. Creo oír aún el acento con que te dijo: «Tú me preguntabas si era rey: ¿soy Rey ahora?....»

»En el mismo instante todos aquellos siglos, todos aquellos pueblos entonaron un himno que llenó los cielos y la tierra. El himno comenzaba con estas palabras: ¡Credo! que repetían después en cada estrofa; lo cantaban a aquel hombre extraordinario, a aquel hombre glorioso que era Dios, Hijo de Dios, luz de luz, verdadero Dios. Lo bendecían porque había bajado de los cielos a hacerse hombre, y al bendecirlo la inmensidad se prosternaba y lo adoraba.... De pronto aquel himno triunfal de los mundos se convirtió en un cántico de sufrimiento, de duelo; las arpas gimieron, la

tierra tembló, los cielos se estremecieron, los espíritus velaron su faz y el universo cantó a una sola voz con espanto: «¡Y fué crucificado bajo Poncio Pilato!»

»—¡Poncio Pilato! ¡Tu nombre, señor; tu nombre, objeto de veneración para mí, entregado a la execración del cielo y de la tierra, de todo lo que es y de todo lo que será!... Mi conmoción al oírlo fué tan grande que desperté de mi sueño, si aquello era sueño no más; y viendo en él un aviso del cielo, tú lo sabes, señor, te envié con un esclavo el mensaje en que te decía lo que había sufrido por tí, a causa de aquel hombre, que desde entonces era mucho más que un hombre para mí...»



Los juegos prohibidos

Sin entrar a examinar esta cuestión en su aspecto jurídico, haremos algunas consideraciones en este asunto, hoy tan de actualidad y que tanto importa a la conservación de las buenas costumbres y al bienestar de las familias.

Los *juegos* de que aquí tratamos deben prohibirse, como de siglos los prohibieron nuestras antiguas cristianas leyes.

Un sencillo razonamiento que hace doña Concepción Arenal lo explica y justifica.

«No hay más remedio moral (quiere decir lícito) de adquirir, que *trabajar*. (Porque los otros modos legítimos de adquirir, la ocupación o la herencia, o las donaciones justas, suponen *trabajo*, ya propio, ya de otro que legítimamente transmite, o dispone de los frutos de su trabajo en favor de alguno.)

»Lo que por medio del juego se adquiere, es *sin trabajo*.

»Luego el juego es un medio de adquirir *inmoral*.

»Luego ninguna persona moral (quiere decir de buena y virtuosa vida) puede adquirir por semejante *medio*.

»Luego los que por el *juego* adquieren, hacen una cosa *inmoral*.

»La línea divisoria del juego permitido y el que no puede permitirse es fácil de establecer; todo juego (como los de suerte, envite o azar) en que lo que se busca principalmente es la *ganancia*, es prohibido por la moral».

Reglamentar el juego vale tanto como declarar o, en algún modo, reconocer la licitud de toda clase de juegos y fomentar la *industria* explotadora de la ambición ciega y loca y de la avaricia y la prodigalidad, que siendo antitéticas se conciertan en el jugador, avaro y pródigo a la vez. Es la avaricia el inmoderado amor a las riquezas, ya sea por insaciable apetito de juntarlas, ya por el solo placer de retenerlas. El jugador es avaro, por el afán de adquirir incesantemente muchas riquezas.

Prodigalidad, es la disipación o derroche de las riquezas. El jugador es pródigo, porque derrama el dinero en satisfacer sus vicios, sustrayendo a la producción el *capital*, que es uno de sus elementos esenciales o necesarios.

Si el jugador peca por avaricia también peca, y mucho más, por prodigalidad, porque—como dice Santo Tomás—peca contra sí mismo y contra los suyos (la familia y la sociedad,) constituyéndose voluntariamente en incapacidad para atender de una manera durable a sus deberes y obligaciones de justicia.

Y con harta razón las leyes, en todos los pueblos civilizados, y desde la más remota antigüedad, han quitado al pródigo la libre administración de sus bienes, sometiéndole a tutela, como al niño o al mentecato.

Reglamentar el juego y *matricular* las casas de juego será, indefectiblemente, multiplicar el número de pródigos y el de sus explotadores (banqueros o empresarios del juego); y prácticamente muchos capitales, que tendrían lícito y provechoso empleo en obras de grande utilidad social, por ejemplo, de agricultura o de beneficencia (Caja de Ahorro, de crédito, etc.,) irán a servir de *fondo* para *banacas* o *ruletas*

codiciando el crecido interés, la ganancia doblada y centuplicada, que rinde el juego establecida como industria permanente al amparo y con la garantía de la reglamentación legal.

Y que esta inmoral ganancia es continua, segura y cuantiosa, lo atestigua el hecho de que los casinos, cuyos gastos de ostentación o lujo son considerables, no pueden sostenerse sin los productos que obtienen del juego.

Fomentar el juego, rompiendo las ya débiles trabas de las leyes prohibitivas todavía vigentes, será fomentar la imprevisión en el pueblo, debilitar el ahorro y abrir ancho camino a la miseria.

«En el Mediodía de Europa—dice el señor Sanz y Escartín,— el *ideal* de todo hombre es, por regla general, vivir sin esfuerzo y sin trabajo. El *ideal* en los más laboriosos, es reunir pronto un pequeño capital para pasar una vida mezquina, moral e intelectualmente infecunda para la sociedad, pero materialmente asegurada.»

¿Y qué *ocasión* sino el juego para realizar este *ideal*?

El *ahorro*, que supone no solamente esfuerzos y trabajo, sino el sacrificio de abstenerse de ciertos gastos para el consumo de lo agradable, aun dentro de lo lícito, es camino largo y dificultoso; pero el *juego* es como el atajo para llegar al oasis de la vida: el vivir sin trabajar. Para muchos, reglamentando el juego, será éste una tentación irresistible a *probar fortuna y buscar la suerte* en una *carta* o en *número* que pueden rapidísimamente convertir lo *insignificante* ahorrado para jugar, en el codiciado tesoro.

Pero ¡ay! que como reza nuestro refranero—y es de experiencia de todos los días—«no está la suerte para el que la busca,» y «quién juega por necesidad, pierde por fuerza,» y de «Enero a Enero, el dinero es del banquero» y no del jugador.

Por donde con certeza moral puede afirmarse que, en la inmensa mayoría de los casos, el jugador perderá sus ahorros, y luego hasta lo necesario para subsistir, y al cabo, desesperanzado, extinguidos los hábitos de laboriosidad y de templanza, vendrá a aumentar el ejército de los míseros, de los mendigos, del *hampa* corrompida y corruptora,

LA VIDA DE JESÚS



La Natividad

María, esposa de José, con infinito amor, mira a su divino Hijo tan hermoso y a la vez tan pobre.

Y la *miseria*, esto es, la clase social de los que carecen de lo más necesario para la vida, es dañósísima a la sociedad. La *miseria* es la causa de la insuficiente alimentación; de la vivienda antihigiénica y reducida en que es inevitable la promiscuidad de familias y aun de sexos; de la ineducación y aun contra educación de la niñez; del ocio, de la vagancia, de cuanto degenera y envilece.

Por caridad, por la salud del pueblo, por el buen orden y régimen de la sociedad, no se deben permitir ni tolerar los juegos prohibidos por la ley de Dios y por las leyes vigentes.

Bonifacio



LA VIDA DE JESÚS



La adoración de los pastores

Los pastores, a la voz del ángel, acuden presurosos a adorar el divino Infante.



Conferencia notable

Ante un numeroso concurso de maestros oficiales y privados, dió en la capilla pública del Palacio Episcopal su anunciada conferencia, el visitador diocesano de las Escuelas de Barcelona, doctor don Enrique Pla y Deniel, sobre el tema: «Integralidad y armonía en la educación».

Comenzó el conferenciante recordando que el año anterior había tratado, en su primera conferencia a los maestros, de la educación religiosa en la escuela, por ser ella la base y la piedra angular de toda educación; así como en el presente iba a tratar de la integralidad y la armonía en la educación, para deshacer los prejuicios de los que creen que en la escuela católica sólo se enseña a rezar, no menos que los exclusivismos y extremosidades de las educaciones parciales e incompletas que se preconizan incautamente por algunos como el último progreso pedagógico.

La educación supera mucho en nobleza a la simple enseñanza, pues ésta es sólo transmisión de ideas, cuando la primera procura la recta formación y el desenvolvimiento de las facultades del hombre. La educación es, según Platón, dar al cuerpo y al alma toda la belleza y toda la percepción de que son susceptibles. De este concepto de la educación arranca la necesidad de que abarque todo el hombre, de que sea verdaderamente integral. Mas para ello se requiere un conocimiento pleno y perfecto de la naturaleza del hombre, de sus facultades y de su fin. De aquí la influencia que las doctrinas filosóficas, religiosas y sociales tienen en la teoría y en el arte de educar; siendo más imposible todavía una educación neutra que una enseñanza neutra. Muy difícil es mantenerse neutral respecto de los grandes problemas de la vida humana en la simple exposición de ideas; mas del todo imposible es tal neutralidad en la educación del hombre, pues no puede ser una misma la educación que se propugne y practique, si se defiende que en el hombre sólo hay materia, o si se reconoce en él la existencia de un espíritu que le informa, si se niega el libre albedrío o si se admite una voluntad libre y responsable, si se pretende limitar el fin del hombre a la vida presente o si se parte de su destinación ultraterrena.

La educación ha de ser no solo íntegra mirando a las partes esenciales del hombre, sino integral, mirando a todas sus facultades. Nadie más que el pedagogo católico ha de procurar el desarrollo y desenvolvimiento del cuerpo del niño, ya que ha de considerar a este cuerpo no como un simple envoltorio del espíritu, sino como una parte de la

personalidad humana consustancialmente al espíritu unida, por él informada y vivificada, y que a su vez influye poderosamente en el desarrollo de la vida espiritual. Debe tenerse el mayor interés en las condiciones higiénicas de los locales de las escuelas y proporcionar a los niños y jóvenes, campos para los saludables ejercicios al aire libre, que robustecen su salud física y son altamente favorables para la moralidad. Debe educarse con material pedagógico adecuado y con juegos propuestos por diversos pedagogos modernos la finura de los sentidos desde la más tierna infancia; habiendo sido reconocida ya por Santo Tomás y los grandes escolásticos la relación entre la perfección de los sentidos y la agudeza intelectual.

Sería, sin embargo, deficiente en alto grado la educación si se limitara a las facultades preceptivas del orden sensitivo e intelectual. La facultad que impera a todas las demás en el hombre es su voluntad libre, que le hace a la vez dueño de sus actos y rey de la creación visible, y ésta es la que principalmente debe ser educada. Aun para el adelanto científico es necesaria la educación de la voluntad. No somos inferiores los españoles en agudeza de ingenio ni en facilidad de percibir, a otros pueblos que nos vencen, sin embargo, muchas veces, en la cultura científica, por una mayor constancia y aplicación al estudio, que penden de una voluntad más firme. El progreso económico e industrial reconoce también como factor principal, el trabajo ordenado y constante. Mas por encima de todas las ventajas que al progreso científico y económico proporciona una voluntad firme y constante, está la nobleza de la virtud, verdadera medida del valor de un hombre, siendo preferible la sencilla candidez hermosea por la virtud, a la instrucción prostituida por el vicio. La educación es hartas veces demasiado descuidada, cuando ella debe ser el objetivo principal de todo educador, sea padre, sacerdote o maestro; y a este descuido se debe la falta de caracteres en nuestra época, siendo así que en la práctica de la vida importa más el carácter que un entendimiento extraordinario y que la historia de la humanidad, en resumen, no es sino obra de varios grandes caracteres.

La educación debe ser, pues, integral, mas debe ser a la

vez armónica. No basta cultivar todas las facultades del hombre, sino que este cultivo debe ser armónico y proporcionado, subordinando el cultivo de las facultades menos nobles al de las más nobles, y dirigiendo toda la educación a facilitar a educando la consecución de su fin próximo y remoto, común e individual, terreno y eterno. Una mayor extensión de conocimientos profanos requiere, lo cual muchas veces se olvida, una mayor cultura religiosa. De ahí el grande mal de no continuar la enseñanza religiosa por lo menos en la segunda enseñanza, y la educación religiosa en la juventud.

La instrucción primaria neutra o atea engendra la infelicidad en los que la reciben, es promotora de criminalidad y la levadura de las masas anarquizantes que derribarán a los gobiernos que la hayan implantado.

La armonía en la educación ha de brillar no sólo en la proporción y subordinación del cultivo de las diversas facultades humanas, sino también en la unidad y acción mancomunada de todos los elementos coeducadores que son principalmente los padres, el maestro y el sacerdote. Si en el hogar se destruye lo que en la escuela se edifica, si en esta no hallan su eco las enseñanzas del templo, el niño queda desorientado y la educación recibe rudo golpe. Por esto es obra no solamente anticristiana, sino antieducadora y antipedagógica toda orientación que impida o debilite la común colaboración de los sacerdotes, padres y maestros. Si estos han de ser no solos profesores, sino educadores, no pueden suministrar una educación mutilada, haciendo abstracción de la educación religiosa, la cual únicamente puede abstenerse con la base de la educación religiosa que enseña al hombre a conocerse así mismo y a conocer su fin, que pondera todos los valores humanos, sin despreciar ninguno, por proceder todo de Dios y estar dirigidos a Él, pero armonizándolos y subordinándolos para promover con eficacia la felicidad temporal y eterna de los hombres y la paz y prosperidad de los pueblos.

El disertante fué aplaudidísimo.





Consejos de sabio

Un ilustre canónigo, al hablar de la educación, relacionándola con los deportes, ha dicho:

Es de desear que se cultive más de lo que se ha hecho hasta ahora entre nosotros la educación física con los deportes y el excursionismo que fomente la robustez y el vigor de las nuevas generaciones, más no sea ello con detrimento de la educación religiosa, impidiéndola casi por completo en los días festivos, ni con detrimento de la educación moral exponiendo a los niños y jóvenes a los grandes peligros de compañeros escogidos sin selección alguna, ni suficientemente vigilados, y sobre todo no se hagan servir la educación física de medio para hacer formar a la juventud en grupos *escoutistas* que pregonen una moral neutra y sin base religiosa positiva.

Los obispos católicos de Alemania en su última reunión anual en la antigua abadía de Fulda, entre otros de mucha importancia en la educación, han dictado reglas sobre ciertos ejercicios corporales de las niñas jóvenes, cuyo conocimiento creemos muy conveniente divulgar entre nosotros ante la implantación de ciertas prácticas que se presentan como el último adelanto pedagógico de países extranjeros y a que son en gran parte una reversión a procedimientos más propios del sensual gentilismo que de la civilización cristiana, sobre todo cuando se exagera ridículamente su trascendencia en la misma vida del espíritu y en la formación de la conciencia: «Nunca se han de aprobar, enseñan los obispos germánicos, actos de gimnasia o demostraciones de niños y niñas juntos; ni excursiones de jóvenes de uno y otro sexo, etc. También se han de condenar con la mayor severidad todas las exhibiciones gimnásticas de niñas o señoras, hechas en público, y más toda-

LA VIDA DE JESÚS



La huida a Egipto

José, que avisado por el ángel, huyó a Egipto, en un alto del camino contempla a Jesús y a su divina Madre.

vía públicos ejercicios de natación de las mismas, y como de suyo se entiende toda natación en común de niños y niñas. Por cierto no sean de reprender los ejercicios gimnásticos de las niñas en forma correspondiente al organismo femenino y a la delicadeza de sentimientos infantil y virginal. Pero el determinar esta forma, y si en algunos casos se pueden admitir espectadores inteligentes determinados, no compete solo al especialista técnico, sino a la discreción del educador de religiosos sentimientos. Sería hondamente lamentable que los ejercicios corporales del sexo femenino se cultivaran con tal extensión que resultaran de ellos, disipación de la vida espiritual, menosprecio de la formación intelectual y estética, mengua del sentimiento de honestidad femenina y menoscabo del amor al trabajo quieto y doméstico».

LA VIDA DE JESÚS



La sombra de la Cruz

La sagrada Familia, en Nazaret, viven de su trabajo, y es Jesús modelo de hijos obedientes y laboriosos.



En el Calvario

Todo es luto y espanto en la tierra;
Todo es sombra y horror en el cielo:
En tinieblas de muerte sumida
Se ve la nefanda Salem a lo lejos.
Recortada en el negro horizonte

De la tarde velada y medrosa,
Sobre el mundo culpable y doliente
Sus brazos extiende la Cruz redentora.

De su furia deicida espantada,
Humillando la frente proterva,
Cual herido titán se estremece,
Sacudida en sus polos la tierra.

El misterio de amor se ha cumplido:
En la cumbre del monte siniestro
Aun se yergue la Víctima santa,
Que al morir con los brazos abiertos
Suspendida entre el cielo y la tierra,
Juntó en un abrazo la tierra y el cielo.

Carolina Valencia



¡Poetas cristianos!

No canteis la belleza de las flores
ni el fulgor de la luna plateada,
ni el suspiro del aura susurrante
cuando ligera entre el bosque pasa.

No yá a Febo canteis, ni de la tarde
las vaporosas tintas de oro y grana,
ni menos en marasmo vergonzoso
vuestra musa viril pliegue sus alas.

Mas altos ideales solicitan
hoy al poeta, y si arde en vuestras almas
la fé cual bella antorcha inextinguible
e inquebrantable amor a vuestra Patria.

Dedicad a deidades tan excelsas
la exuberante inspiración lozana,
y vibren vuestras voces con acentos
de ira y dolor en las tremantes arpas.

Los tiempos son de lucha: en el espacio
la tormenta veloz y hórrida avanza,
y tabletea el trueno, y a lo lejos
las tinieblas densísimas desgarran

el relámpago lívido que alumbra
negras siluetas, tristes lontananzas,
en tanto que con furia incontrastable
el huracán doquier se agita y brama.

Las falanges del mal, como feroces
tigres afilan sus rapaces garras,
o cual siniestras aves agoreras
al exterminio de la cruz se lanzan.

La lucha entre la luz y las tinieblas
surge sin tregua arrolladora y brava,
y nosotros, ¿cobardes o malvados
reposaremos en indigna holganza?

No por Dios: Si cristianos siempre fuimos
cantemos nuestra fé: que en la batalla
retumbe nuestra voz prestando aliento
a quién pelee por creencias santas.

La sangre que circula en nuestras venas
y torna la ira en impetuosa lava
el cerebro que late conmovido,
el corazón que de dolor estalla
sean la mûsa que la lira inspire
épicas y viriles resonancias,
como chispas ardientes del incendio
que nuestros pechos fervidos abrasa.

Cantemos nuestros santos ideales:
¡Todo por Dios y la querida España!
¡Todo por el Caudillo valeroso
que ostenta el lema de la fé y de la Patria!

Pilar de Cavia.

Retratos en tricromía de Don Jaime de Borbón

en finísima cartulina (19 por 12 centímetros), con un
extracto de la biografía de nuestro Augusto Caudillo.

A 20 céntimos uno y a 15 pesetas el cien.



Ciencia para todos

(Continuación)

¿En qué estaciones del año prevalecen más las lluvias?

En toda la *Europa central* reinan más en verano, pero en la *Europa meridional* llueve más en invierno.

¿En qué meses del año llueve más en Inglaterra?

Desde *septiembre a marzo* llueve más que de *marzo a septiembre*, pero en estos últimos meses ocurren las *lluvias más fuertes*.

¿Por qué llueve con más frecuencia de septiembre a marzo?

Porque la temperatura del aire baja más a menudo al grado que *precipita sus vapores*.

¿En qué parte del mundo cae mayor cantidad de lluvia?

Cerca del *ecuador*, y la cantidad *mengua hacia los polos*.

¿En qué parte del mundo ocurren las lluvias más fuertes?

En los *tropicos* durante la estación del calor. Las gotas de lluvia en las regiones tropicales son tan grandes, que al caer sobre la piel causan una *sensación dolorosa*.

¿En qué parte del mundo llueve menos?

Hay algunas partes en las cuales no *llueve nunca*, tales como en Egipto, en el desierto de Sahara, en las mesetas de Persia y de Mongolia, en las llanuras pedregosas de la Arabia, Petrea, etc.

¿Cuántos días lluviosos hay en un año?

Los días de lluvia son más frecuentes en los países próximos al mar y su número disminuye a medida que penetramos al interior. En Inglaterra, por término medio llueve de 152 a 155 días al año.

¿Por que las lluvias más fuertes caen en los tropicos?

Porque el *aire caliente* absorbe una gran cantidad de vapor y se eleva a las más altas regiones de la atmósfera, donde los vapores *se condensan en lluvia de repente* a causa de las corrientes de aire frío que vienen de los polos.

¿Por qué hay algunas partes en la tierra en las cuales no llueve nunca?

Porque estando situadas en latitudes tórridas o tropicales, y a mucha distancia del océano, la atmósfera que hay encima de ella se mantiene siempre en un *estado de sequedad*.

¿Cuándo se dice que el aire está saturado de vapor?

Cuando no puede absorber *más cantidad* del que contiene ya.

¿Por qué no son siempre húmedos los días y las noches nubladas?

Porque el aire no ha llegado al estado de saturación.

¿Por qué la lluvia purifica el aire?

Porque pone en movimiento las partículas que contiene, o que están mezcladas con él; y porque precipita los *vapores nocivos* y limpia la superficie de la tierra de *acumulaciones insalubres*.

¿Por qué llueve más en los países montañosos que en los llanos?

Porque las montañas *atraen las nubes*; y porque las nubes que corren por terrenos llanos son impelidas a los costados de los montes, y, ascendiendo al llegar allí encuentran *corrientes frías de aire*.

¿Por qué llueve más de noche que de día?

Porque de noche la temperatura del aire, calentada durante el día, declina a ese grado que condensa *sus vapores en lluvia*.

¿Por qué los manojos secos de alga marina indican la probabilidad de una próxima lluvia?

Porque absorben prontamente la humedad, y cuando se ponen blandos y húmedos indican que el aire se *acerca al punto de saturación*.

¿Por qué los rizos de las señoras se ponen lacios cuando se acerca tiempo húmedo?

Porque el cabello *absorbe la humedad*, la cual hace que los bucles pierdan sus espirales relajándose.

LA VIDA DE JESÚS



Los discípulos de Jesús

Jesús, para constituir el grupo de sus discípulos, llama a unos pobres pescadores.

¿Por qué en los países montañosos se dice que viene lluvia cuando las montañas se ponen «su gorro de dormir»?

Porque las nubes descienden cuando están *cargadas de vapor*, y siendo atraídas por las cimas de las montañas se dice que *éstas se ponen el «gorro»*.

¿Qué es nieve?

Vapor congelado que hubiese sido lluvia, pero que la frialdad del aire ha helado en su descenso convirtiéndolo en *formas cristalinas*.

¿Por qué es blanca la nieve?

Porque refleja todos los rayos componentes *de la luz*.



LA VIDA DE JESÚS



La entrada a Jerusalem

El pueblo, entusiasmado, aclama a Jesús gritando:
«Hosanna, al Hijo de David».

Fórmulas

Las flores cortadas se conservan frescas bastante tiempo si se echa un poquito de salitre en el agua del florero.

El material de las botas viejas tiene una aplicación casera muy práctica. Sirve para hacer agarradores de plancha muy útiles, porque no lo traspasa el calor.

La sal es excelente para dar brillo al cabello. Por la noche al acostarse se frota bien el cuero cabelludo con sal molida y se ata un pañuelo a la cabeza. Por la mañana se limpia el pelo con un cepillo. Unas cuantas aplicaciones de este tratamiento bastan para que el pelo se ponga lustroso.

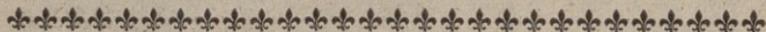
Las planchas oxidadas se limpian calentándolas ligeramente y fro-tándolas con piedra de limpiar cuchillos pulverizada y un trapo mojado en aceite o parafina.

Para sacar lustre al calzado nuevo se le frota con limón y después

de seco se le aplica el betún. Si no sale bastante lustre, se vuelve a dar limón.

Si se añaden unas gotas de glicerina al almidón, la plancha se agarra y el brillo que se obtiene es mucho mayor.

Para endurecer la piel de las manos reblandecida por haberlas tenido mucho tiempo en agua, basta frotárseas con un poco de vinagre.



Honradez sin Dios

—Nada, nada: Dios, la religión y los santos y santicos son zarandajas de la gente de sotana para embaucar a los bobos y comer a sus costillas. Cada uno que procure pasarlo bien y ser hombre honrado, dejando a su familia buen nombre y monises, para todo lo cual maldita la falta que hace Dios ni la Religión.

—Que se repita, Sinfioriano,—interrumpió un obrero después de apurar la copa.

—¡Es mucho hombre este Sinfioriano!—exclamó otro.

Yo era el cuarto de los que al rededor de la mesilla estábamos, y me callé. En todo el café no había más *circunstancias*, salvo el mozo que sonreía e iba quitando copas y botellas. Mis tres obreros me miraban: Sinfioriano admirado de mi silencio; el segundo, que le llamo así por ignorar su nombre, pidiéndome con los ojos signos de aprobación; el tercero, admirado de que no me admirara.

—Señores,—dije,—no se me ofendan si no apruebo lo que el señor Sinfioriano acaba de decir; pero esto no quita el que yo me atreva a convidarles a un ponche calentito... Acabo de llegar; ustedes terminan, por lo que veo. Acepten sin cumplimientos.

Y acompañé mi ofrecimiento con una sonrisa que suavizó la aspereza de aquellos semblantes.

—Aceptado, caballero,—dijo complacido Sinfioriano, y los otros dos repitieron no menos complacidos:—Aceptado.

Vino el ponche, serví a mis buenos obreros, y, apenas paladeado el primer sorbo, me espetó el Sinfioriano:

—¿Decía usted que no tenía razón, caballero?

—No he dicho tanto, pero pues usted me pregunta con tanta llaneza, con la misma le respondo que, efectivamente, lo que usted dice no es razonable.

Sinfioriano sonrió, los otros casi se enfadaron.

—Una pregunta,—dije a Sinfioriano, que parecía el más *intelectual* de los tres.—¿Está usted seguro que no hay Dios?

—Seguro, seguro... no, a fé de Sinfioriano; pero tanto se me dá. Con ser *honrao* estoy al cabo de la calle, y no tengo necesidad de Dios para eso.

—Aunque yo le crea a usted muy honrado, y lo mismo a estos señores, de la honradez sin Dios no fío gran cosa.

Los tres fruncieron el ceño un poquito.

—Hice la salvedad que hice en favor de ustedes, antes de afirmar lo que he afirmado. Repito que les tengo por hombres honrados, y, a pesar de ello, la opinión mía respecto a la honradez sin Dios y sin religión, es opinión de muchos conspicuos, y casi estoy por decir, de todos los que tienen un gramo de mollera, y aún será opinión de ustedes, si me quieren oír cuatro palabras.

—Que nos place, muy señor nuestro,—dijo el Sinfioriano y asintieron los demás;—Pero es difícilillo lo que se propone.

—En primer lugar les citaré un hecho muy significativo. Luis Veuillot, escritor impío en sus principios, sabio de talla, activo, batallador, convertido más tarde al Catolicismo, fué enemigo tremendo de ateos, masones, socialistas y bribones de toda laya, combatiéndolos a maravilla, pues conocía el paño. Un día le trajo un joven no sé qué cuenta, que Veuillot se apresuró a pagar.

«—¿Quiere usted recibo?»—preguntó el jóven.

«—No: ya nos ve Dios.»

«—Es que yo, aunque muy honrado, no creo en Dios.»

«—¿No cree usted en Dios? pues venga el recibo.»

Y este es el caso.

—¡Vaya un casito de miga!—dijo Sinforiano.

—Cuento lo que pasó: a ustedes toca comentar. Yo por comentario añadiré que sin Dios ni religión, la honradez es una filfa. Y si no, vamos a pruebas. Supongamos un hombre que no cree en Dios y que está seguro, fíjense bien, *está seguro* de que la vida de ultratumba es una fábula. Este *quidam* tiene hambre de felicidad como cada hijo de vecino, y, claro, pone su felicidad en este mundo, pues para él no hay otro. Es más pobre que la miseria, y un día—¡dichoso día!—se topa con la ansiada felicidad en forma de saquitos de oro viejo, metidos en las entrañas de una abierta caja de caudales. Nadie lo ve: el robo quedará oculto a todo el mundo; él es honradísimo, pero no hay infierno, ni cielo... Un escrúpulo se le ofrece: la conciencia, el deber...—¡Hombre! ¡hombre!—dice para sus adentros, —conciencia y deber sin Dios... ¿Qué será eso?—Y se ríe de sus tontos escrúpulos y se llena de oro los bolsillos. ¿Qué os parece del ejemplito?

—¡Caramba!... Pone usted un caso, así... tan a lo vivo...

—Pues, amigo Sinforiano, yo haría lo mismo, sino creyera en Dios. ¡Honradez sin Dios! ¡moralidad sin Dios! ¿Qué significado tienen estas frases?

—Pero usted no me podrá negar que puede haber hombres morales y hasta virtuosos sin necesidad de Dios ni de religión. Yo, al menos, los concibo posibles.

—Que sea posible fingírseles uno en el magín, como se puede fingir otra barbaridad, pase: que en realidad los haya... eso sí que no cuela. ¿No se ha fijado usted en el ejemplito que he traído a cuento?

—Sí, señor, sí... y veo que usted tiene razón, pero....

—No hay peros que valgan: me sobra la razón. Aun con todos nuestros diez mandamientos, y con un infierno terrible después de la muerte para los bribones y un cielo venturoso para los buenos, hay tanto pecado y tanta miseria moral, ¿y quieren ustedes que suprimiendo a Dios y los castigos y premios de ultratumba van a ser los hombres mejores? Si aún con todas estas ayudas de costa de nuestra santa religión, hállase muchas veces el corazón inclinado a lo malo y cuesta grandísimo trabajo hacerlo entrar en vereda, gracias

a las consideraciones que la fé bendita sugiere, ¿quieren estos señores moralistas sin Dios hacer personas castas, personas honradas, virtuosas y santas, con decirles: «No hay Dios ni religión, pero sea usted honrado? ¿Qué falta le hace a usted Dios para ser bueno?»

Vamos, vamos, amigos míos, que les hacen comulgar a ustedes con ruedas de molino. Créanme, no hagan caso de esos charlatanes que les hablan de moralidad sin Dios. Ellos mismos practicarán tal vez la moralidad que os predicán, pero una moralidad muy cómoda. «Mientras me vean,—dicen,—practicaré o fingiré practicar la moralidad que predico, por bien parecer; pero allá a mis solas, meteré, si puedo, la mano hasta el codo en el arcón ajeno, y reventaré a mi enemigo, si puedo reventarlo a mansalva, y comeré a dos carrillos, y ¡viva la Pepal que este pícaro mundo pasa muy deprisa y no hay, más allá de la tumba, sino sombras y nada. ¡Pues viva la moral sin Dios y viva yo, el más moral de los humanos!» Con semejante moralidad, esos tunantes son dignos de un grillete. Esta es la moralidad socialista, esta es la honradez sin Dios: comer, gozar, fastidiar y aun matar a quién lo impida. No tiene otra honradez, creedme.

—Y tiene usted razón—interrumpió el segundo obrero,— porque yo he leído en un periódico socialista casi esas mismas palabras del gran Babel.

—Bebel, querrás decir, que es el *leader* principal del actual socialismo alemán, y que realmente es grande, pero gran pícaro y muy diestro y muy vividor, pero mucho. Ya te recordaré yo las palabras que ese gran bribonazo predica siempre a los borregos que le siguen. «Gozad, les dice; nuestro cielo está en la tierra; todo acaba con la muerte.» En estas palabras de uno de los principales socialistas del mundo, está compendiada la honradez sin Dios. Y, hablando en plata, ¿no habeis observado que los honrados de verdad son hombres de religión?

—¡Es que es cierto!—dijo el tercer obrero con espontaneidad que me hizo sonreír.

Pagué al mozo, tomé el sombrero, estreché a mis buenos obreros las manos y les dije por despedida:

—Desengañaos, amigos míos, no busqueis hombres de

LA VIDA DE JESÚS



La Cena

Jesús, que leía en el porvenir como en un libro abierto, convida por última vez a sus doce discípulos.

bien sin religión, y si alguien se os declara honrado y no cree en Dios ni en el diablo, creedme... no le fiéis la bolsa.

M. S.



—¿Qué pasa ahí?

—Es un caballo que no quiere tirar del coche; en vez de avanzar recula.

—Pues que lo enganchen al revés.



Entre amigas:

—¿Has notado que corta de vista es Matilde?

—Sí.

—Me han dicho que usa gafas hasta para dormir.

—¿Para qué?

—Para conocer a la gente que ve en sueños.

LA VIDA DE JESÚS



En el huerto de las Olivas

Jesús, postrado en tierra, orando y diciendo: «Padre mío, hágase tu santa voluntad.»



El burro perezoso

El tío Juan iba detrás de su burro por un camino polvoriento que zizasgueaba como una serpiente entre un campo de exhaustos rastrojos llenos de amarillas brizas. Mirando las angarillas colmadas de lechugas y sandías, tomates y pepinos, echaba sus cuentas con arreglo al dinero que los

antedichos frutos habrían de valerle en el mercado, cuando el burro se paró repentinamente y se dejó caer en el suelo, no fuerte, sino suavemente, como si estuviera en la cuadra. El tío Juan, cogiéndolo del ronzal dióle tres o cuatro tirones acompañados de sendas voces; pero el burro limitóse a estirar el pescuezo y a clavar en él sus tristonas pupilas.

—¿Con que éstas tenemos?—rugió el hortelano.—¿Conque para esto te has comido esta noche tres piensos abundantes de buena paja mezclada con exquisita cebada...?

El indignado tiró otra vez del ronzal y le castigó los oídos con unas cuantas maldiciones y la piel con unos magníficos pausados estacazos; pero el animal no se movió, recibiendo todo con estoica calma.

—¿Conque es decir —añadió el labriego— que por tu pereza voy a perder la hora del mercado y la seguridad de vender esto...?

Así diciendo, enarboló el palo y comenzó otra vez a darle sobre las ancas con tanta ligereza que parecía golpear la piel de un tamboril. Estando en esta operación, hallólo un cazador a quien explicó lo que sucedía.

—¿Pero usted sabe que es por pereza por lo que el burro no se mueve?

—Y como no saberlo si ya me hiló esta trastada varias veces!

Pues entonces ya debía usted conocer el remedio que no es sino vender este burro y comprar otro más trabajador. La compañía de los inactivos y perezosos nunca trae provecho y muchas veces es causa de que se malogren nuestros esfuerzos...



El reloj como brújula

Para la mayoría de la gente es cosa ignorada que la brújula más usada es el reloj, pero también es cierto que son pocos los que saben manejar éste para orientarse.

Vamos a explicar, pues, cómo puede utilizarse el reloj como brújula.

Se coloca el reloj de modo que la manecilla más corta quede señalando el sol, y el término medio del espacio que

queda entre ella y el signo XII corresponda al Sur. Supongamos que sean las cuatro de la tarde; el signo IV se pone mirando al sol; entonces el II mira al Sur, el VIII al Norte, el V al Oeste y el XI al Este. Si fuesen las ocho de la mañana se pone este signo señalando el sol, y el X marcará el del Sur, y el IV al Norte, el I al Oeste y el VII al Este.



Los Novísimos

¿Quién decide nuestra suerte?— ¡La muerte!
¿Qué hay tras la virtud o el vicio?— ¡Un juicio!
¿Qué castigo dá el Eterno?— ¡Infierno!
¿Qué laurel dá la victoria?— ¡La gloria!
Todo, en la vida, alma mía,
Te ha de parecer escoria.
Si meditas cada día:
¡Muerte!... ¡juicio!... ¡infierno!... ¡gloria!...



La economía

La manera de economizar es muy sencilla. Gastad menos de lo que ganáis; guardad una parte de vuestras entradas para lo futuro. Pagad al contado cuanto compréis, es decir, no contragáis deudas, pues quien se adeuda es fácil que sea defraudado, y el que contrae muchas deudas, está expuesto a perder su honradez. Quien paga lo que debe se enriquece. Llevad cuenta exacta de entradas y salidas; con esto vuestros gastos no serán excesivos, puesto que tendréis siempre a la vista la cantidad de que disponeis para ellos.

Tened mucho cuidado y aseo en los muebles, ropa, etc., como que prolonga la duración de todo eso.

Mientras más numerosas sean vuestras familias, más necesidad tendréis de economizar algo. Tened suficiente fuerza de voluntad para evitar los gastos superfluos.

No os empeñéis en rivalizar en posición con los que están más altos: contentaos con no descender. Una medianía desahogada vale más que una aristocracia con apuros. El hom-

bre prudente gasta lo necesario: el imprudente gasta más de lo que necesita.

La economía es una virtud; la avaricia y la prodigalidad son vicios.



Coronas fúnebres

La Sagrada Congregación de Obispos y Regulares (1845), declaró que permitía sencillo ornato en los *sepulcros*, pero no *coronas* mortuorias.

En 1896, la Sagrada Congregación de Ritos declaró no ser decoroso el suspenderlas en las *iglesias* u oratorios públicos.

Tampoco es laudable «el uso de tales coronas en los *entierros* cristianos, ni delante de la cruz, ni detrás, ni a continuación del coche o ataúd: pues están fuera del espíritu de la ley, del Ritual y de las reglas todas prevenidas para los funerales de un católico.»

Tengan esto presente las familias piadosas, y no nos obliguen a presenciar esa vana y anticatólica exhibición en los féretros.

Bien está lo de prohibir en la última voluntad tales coronas: y mejor el invertir en sufragios lo que ellas costarían.



El gato y el ratón

(FÁBULA)

Un gato, ya muy viejo,
a un ratón le decía:
—«Desde hoy, si te parece,
puedes cambiar de vida,
que en nadie de tu casta
haré mas tropelías.

Desde que me he hecho viejo
mi vida es muy tranquila,
y para mí acabaron
antiguas correrías.

No temas, pues, que ahora

te atrape ni persiga,
que es firme mi propósito
de mejorar de vida.»
—«Me agrada que ya tengas
ideas tan pacíficas;
—dijo el ratón al gato—
y pues con paz me brindas,
seamos siempre amigos;
adios, hasta la vista.»

Sin miedo su camino
el ratón proseguía:
el gato atentamente
le sigue con la vista,
y, por instinto solo,
sin intención dañina,
atrapa al ratoncillo,
que al espirar decía:
—«*Quien malas mañás tuvo
muy tarde las olvida.*»

A. Castilla



Las tijeras

Lo mismo que si fuesen dos verduleras, reñían una tarde las dos tijeras, y con tanto denuedo se acometían, que una a otra matarse tal vez querían.

Yo no sé los motivos y las razones que las pobres tenían para *custiones*; lo que sí notar pude aunque parezca cosa rara y extraña, que, tras la guerra, a más de salir buenas las contrincantes, quedaron tan amigas como *endenantes*, y quien pagó los tijeretazos, fué la ropa que hicieron dos mil *peazos*.

*
* *

Si tú la moraleja sacar supieras, ¡qué lección más hermosa, Juan Pueblo, vieras!

Más de una y dos veces habrás notado lo mismo en el Congreso que en el Senado, que todos los Gobiernos que hay en España se *pegan* unos a otros con fiera saña, lo

LA VIDA DE JESÚS



El beso traidor

Judas da el beso a su Maestro, que es la señal convenida para entregarle a los soldados.

mismo que si fuesen dos verduleras u como reñir suelen las dos tijeras; pero así que se acaba toda contienda, sin que ni tú ni nadie *la cosa* entienda, los de uno y otro lado beligerantes se quedan tan amigos como *endenantes*, y quien paga sus timos y sus sablazos, eres tú que te quedas *jecho peazos*.

*
* *
*

Saca, pues, consecuencias, pueblo querido, y no seas tan *Lanas* cual siempre has sido.

Cuando a buscarte vaya, con gran cuidado, *uno* u *otro* que quiera ser diputado, no vendas tu conciencia por dos *riales*, que tirios y troyanos son *toos* iguales.

Te hablarán unos de otros y éstos de aquéllos—que ese es el santo y seña que tienen ellos—, y mil y mil granujadas

LA VIDA DE JESÚS



En casa de Pilato

Pilato se lava las manos ante el público y le dice: «Yo soy inocente de la sangre de este justo.»

y perrerías, como solemos verlo todos los días, para ver si consiguen embabucarte, y en el *gran día* el voto poder sacarte.

Para lograr el acta de diputado, mucho interés te fingen, mucho cuidado; se valen de promesas halagadoras; usan las palabritas más seductoras; hacen mil juramentos con gran firmeza, para que tú te fíes en *su nobleza*; son, en fin, cumplidos y tan atentos, que al cabo te convencen sus juramentos.

Van al Congreso y tienen la gran batalla; se tratan unos a otros de ruin canalla; riñen como si fueran dos verduleras o como reñir suelen las dos tijeras; y tú, al verlo, te dices regocijado: —¡Qué valiente es, señores, mi diputado!— Pero

así que se acaba toda contienda, sin que nadie, sino ellos, *el juego* entienda, a la esperanza siguen los desengaños, y las luchas terminan con los amaños; y, al fin de la jornada, los contrincantes se quedan tan amigos y tan campantes, y quien paga sus timos y sus sablazos, eres tú, ¡que te quedas *jecho peazos!*

José del Boalar



Sepulcro de Carlomagno (Carlos I)

En la magnífica catedral que posee la ciudad de Aquisgran, se conserva el sepulcro donde fué enterrado el gran Carlomagno.

La ciudad de Aquisgran, hoy alemana, en la provincia de Rin, fué fuerte militar prusiano en el año 124 de J. C. Los hunos la quemaron en 451, reedificándola Carlomagno el año 773 y haciéndola capital de sus estados. En ella se coronaron los emperadores de Alemania hasta mediados del siglo xiv.

Fué Carlomagno el más grande soberano de la tierra. Gobernó Francia, Italia y Alemania. En el año 700 el papa León III le coronó emperador de Occidente, renovando así el imperio de los Césares, extinguido en 456. Fué, pues, declarado César y Augusto, concediéndosele los honores de los antiguos emperadores romanos, particularmente el Aguil imperial. Extendíase su poder desde Benevente a Bayona, y desde este punto a Baviera, poseyendo toda la Galia, una de las provincias de España, Alemania, los Países Bajos y una parte de Hungría. Los límites de sus estados eran: al Oriente el Naab y las montañas de la Bohemia; al Poniente, el Océano; al Mediodía, el Mediterráneo, y al Norte el Océano y el Orden.

Era tan grande por sus conquistas como por su amor a las letras. Su palacio fué el asilo de las ciencias y en él colmó de honores a los sabios de sus reinos. Conocía varios idiomas y sobre todo el latín, cotejando al final de su vida la versión latina de los Santos Evangelios con la ver-

sión siria y el original griego, e hizo en aquélla varias correcciones.

Además del establecimiento de la Universidad de París, erigió escuelas en todas las iglesias catedrales y fundó en Roma un Seminario. Murió en 814, a los 71 años de edad y 47 de reinado. Nació Carlomagno en el castillo de Salzburgo (Baviera) en 20 de Abril de 643. Fué hijo del célebre Pepino, rey de Francia.



Un perro barbero

Cayó un borracho en medio del arroyo, no pudiendo resistir el peso del vino que había conseguido acomodar en su estómago; y su perro, que le seguía a poca distancia, se le aproximó y principió a lamerle cariñosamente la cara.

Nuestro hombre, que creía estar en otra parte, se volvió con algún trabajo, y haciéndole una mueca estrafalaria, dijo:

—Maestro, déjeme bigote.



La envidia

Un ratón se había instalado hacía poco en el campo y se envenenó con unas cuantas revanadas de pan untadas con mantequilla en la que se había puesto cierta cantidad de arsénico.

Agonizaba en terribles convulsiones cuando recibió una visita.

Vivía el ratón en una antigua, lujosa y amplia habitación cerrada por gruesas persianas, pues era la época de invierno.

El visitante, de rostro amarillento, le saludó con una amarga sonrisa:

—¡Que bien lo pasáis en esta morada!

—¡Deliciosamente!—exclamó suspirando el moribundo con un gesto mortal.

Sobreponiéndose al cólico, empezó a hacer los honores

de la habitación, ostentó y ofreció sus riquezas: provisiones hasta la primavera.

—¡Hermosa estancia!

—¡Soberbia!—respondió el ratón al visitante, que había ya pasado de amarillo a verde, enfermo de envidia y de odio ruín. De repente vió que el envenenado se retorció.

—¿Qué tenéis? Parece que sufrís.

—¿Yo? ¡Cómo ha de ser! ¡En lugar tan delicioso!... Pero veo que vos os pasa lo mismo.

—¡Oh, no, querido! Alguna lijera indisposición del hígado...

Y allí están ambos batiéndose en cruel angustia, uno frente a otro.

Pero sucumbirá primero el envidioso; está enfermo de más grave mal.



Consejos para los niños

Conviene que los padres alejen de sus hijos todo objeto peligroso: los malos libros, los malos periódicos y las malas estampas. La negligencia en este punto es un crimen.

No se debe impedir a los niños que jueguen; lo que se debe procurar es que sus juegos sean decentes y decorosos.

Deben huir los niños de la sátira y la burla; más que ingenio demuestra perversidad esa afición que, cuando hombres, acaso les puede ser fatal.

El niño que contesta una sola vez con enojo a su madre, debe avergonzarse de esta falta toda su vida.

Los niños deben acostumbrarse a amar y a cuidar, no manchándolos ni rompiéndolos, los buenos libros. Son sus mejores amigos.

El niño que ama a sus padres y maestros, será cuando hombre, buen ciudadano y hombre de bien.

Leche en polvo

El procedimiento americano de reducir la leche al estado de polvo lo han introducido últimamente en Noruega. Una de las Compañías formadas ha contratado entregar anualmente a una casa inglesa 300 toneladas de leche seca por espacio de tres años. La leche seca la emplean muchísimo para los inválidos y convalecientes en los viajes largos, debido a las buenas cualidades que tiene para conservarse en todos los climas y también por lo fácil que es el transporte.



Lección tremenda

No hay sublevación que no haya empezado por acometer a la Iglesia para caer luego sobre los tronos, cuyos jefes mal aconsejados y seducidos ayudaron a la impiedad astuta. El Papado, que resistió sólo defendiéndose *con dignitate subsiste* y siempre ha de subsistir; los príncipes imbéciles que se aliaron con la irreligión, unos fueron al cadalso, otros lloran en tierra extraña, algunos viven como auxiliares de la incredulidad, y todos pagan muy cara su mala inteligencia con el Pontificado, que no cesa de dar vida y doctrina, avisos y consuelos a los pródigos del mundo.

El Cardenal Monescillo



Mariposa sin cabeza

Con el fin de saber si una oruga puede sufrir las metamorfosis que la conducen al estado de mariposa después de haberla amputado una parte del cuerpo y especialmente el cerebro, los señores Conte y Vaney han realizado experimentos muy interesantes.

Cuando las orugas alcanzan su talla máxima las ligan fuertemente en el punto de unión de la cabeza con el tórax, y a los dos días, cuando la región cefálica está completamente

LA VIDA DE JESUS



Hece Homo

Entregado Jesús a los soldados, estos se mofan de Él y le escarnecen despiadadamente

seca, se la cortan con unas tijeras por delante de la ligadura. De este modo obtienen orugas sin cabeza que viven tan perfectamente como antes de la amputación aunque andan algo más despacio.

La mortalidad es muy grande después de la metamorfosis de la crisálida. Esta mortalidad parece ser resultante de las dificultades que experimenta el insecto para desprenderse de su envoltura de larva, que por consecuencia de la ligadura está unida en la región anterior. Sin embargo, algunas crisálidas sobreviven; pero al estado de mariposa sólo ha llegado la especie «*Lymantría dispar*» y para eso ha sido preciso facilitar la salida del insecto despojándolo de su envoltura de crisálida. La mariposa obtenida solo difiere del tipo normal en que carece de cabeza.

LA VIDA DE JESÚS



Camino del Calvario

Jesús con la pesada carga, cae en tierra por tercera vez, en la calle de Amargura

Sucedido

El gran escritor francés Tristán Bernard regresaba de la Costa Azul a París en un coche-corrido de primera clase. Encendió un cigarro y se puso a fumar.

Un caballero que estaba frente a él le indicó que estaba asmático y que le molestaba el humo, rogándole saliera a fumar al pasillo.

Tristán Bernard no contestaba.

Harto el viajero de ruegos inútiles, llamó al revisor y denunció el hecho.

El empleado amonestó a Tristán Bernard severamente, mientras el delator sonreía orgulloso.

Tristán Bernard, sin conmoverse, se limitó a decir:

—Este caballero empieza por viajar en primera clase llevando billete de segunda.

El desconocido viajero se desconcierta; balbucea y es expulsado del vagón.

Una señora que había sido testigo del suceso, pregunta poco después a Tristán Bernard:

—¿Cómo sabía que llevaba billete de segunda clase?

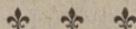
—Muy sencillamente—replicó.— Su billete asomaba por el bolsillo del chaleco y era del mismo color que el mío.



Colmos quirúrgicos

Colocar de nuevo la cabeza en su sitio a un hombre decapitado y que éste vuelva a vivir no será en los tiempos futuros una operación imposible para los cirujanos. Tal asegura el doctor Posner, profesor de clínica quirúrgica en la Universidad de Berlín, quien alude que dicha proeza operatoria tendrá éxito inefable siempre que se verifique inmediatamente después de la operación.

—Los progresos hechos por la cirugía—dice el doctor Posner—son hoy tan estupendos que operaciones tenidas por imposibles hace tres años, son ahora cosa corriente. No transcurrirá, pues, mucho sin que los cirujanos doten a los cojos y mancos de brazos y piernas naturales en vez de esos molestos aparatos de que hoy dispone la ortopedia.



Los tres ladrones

Un arriero llevaba al mercado de la ciudad, para venderlos, un macho cabrío y un pollino. Tres ladrones vieron al arriero, y uno de ellos dijo:

—Voy a robarle el macho cabrío sin que lo note.

Otro ladrón dijo:

—Después yo le robaré el asno.

—Tampoco es difícil—dijo el tercero.—Pues yo le robaré toda la ropa que lleva puesta.

El primer ladrón se acercó furtivamente al macho cabrío, quitóle su cencerro, que ató a la cola del asno, y se le llevó.

En una vuelta del camino, el arriero notó que le faltaba el macho cabrío. Púsose a buscarlo. Entonces el segundo ladrón salió al encuentro del arriero y preguntóle qué buscaba. El arriero le respondió que le habían robado un macho cabrío.

—Le he visto —replicó el ladrón.—Hace un momento pasaba por el bosque un hombre que conducía un animal como el que dices; aun puedes alcanzarle.

El arriero corrió en busca de su macho cabrío; el ladrón encargado de tener cuidado del asno, poco tardó en huir con él.

Cuando el arriero volvió y se encontró también sin asno, echándose a llorar marchó sin ver hacia dónde.

En el camino, cerca de un estanque, se encontró con otro hombre que también lloraba. Le preguntó qué tenía.

El hombre refirió, que se le había encargado de llevar a la ciudad, un saco lleno de oro, que se había dormido cerca del estanque, y que, durante su sueño, el saco había caído al agua.

Entonces el arriero le preguntó porque no se echaba a nadar para buscarlo.

—Me asusta el agua—contestó el hombre.—No sé nadar. Daría con gusto veinte piezas de oro al que me sacara lo caído.

El arriero pareció alegrarse; pensó:

—Dios quiere resarcirme de la pérdida de mis bestias.

Se desnudó y entró en el estanque; no halló nada.

Cuando salió del agua su ropa había desaparecido.

Aquel hombre, que era el otro ladrón, habíasela robado.



El cajista de imprenta

Un cajista de imprenta se parece:

a un mayoral, en que anda con galeras;

a un jugador de monte, porque amarra;

en que tiene regente, a una Audiencia;

a un cirujano, en que maneja pinzas;

a un viejo zapatero, en que remienda;

a un torero andaluz, en que echa suertes;
a un peluquero, en que anda con cabezas;
a un picador, en que se le hacen quites;
a un sastre, en las medidas y en las pruebas;
a un puente en que le ponen muchos ojos;
en que ajusta, a las ligas y a las medias;
a un archivo, en que guarda originales;
en que anda con cajas, al que entierra;
a un gimnasta, en que da terribles saltos;
a un reo, en que la última hora espera.
Pero a quien nada parecerse logra
es a un ricacho de fortuna inmensa,
aunque nunca el banquero más notable
pudo ver en su mano tanta letra.

B. de la Encina



Una bromita infantil

Los niños ricos de Nueva York se comunican por medio de sus aparatos propios de telegrafía sin hilos con sus amiguitos de Boston y Baltimore.

Desde hace algún tiempo, los millonarios yanquis regalan a sus niños, para que se distraigan, instalaciones completas de telegrafía sin hilos.

Hace pocos días, un niño rico, para probar la instalación aerográfica que le había comprado su padre, lanzó el siguiente mensaje:

C. P. D.

En el Código de señales marítimas, *C. P. D.*, quiere decir: «Barco en peligro inminente.»

Todos los guardacostas que recibieron el alarmante mensaje, zarparon, dirigiéndose a alta mar en busca del barco que lanzaba tan desesperado llamamiento.

Sus capitanes, recordando que el *Republic* salvóse del naufragio gracias a un mensaje aerográfico, animaban a la tripulación y excitaban sus sentimientos humanitarios.

Pero el trasatlántico en peligro no parecía por ninguna

parte, y después de varias horas de infructuosa navegación, los guardacostas volvieron a sus puertos.

Los periódicos, comentando el caso, expusieron la opinión de que tal vez el buque que lanzara el mensaje se hundió antes de que llegasen a socorrerle.

Pero ahora se ha sabido que todo había sido una falsa alarma y que la broma del niño de un archimillonario había hecho que ocho o nueve buques gastasen de carbón bastantes miles de dólares.

¡Estos niños yanquis son muy divertidos!



El precio de una película

La Dirección de una gran casa de Niza que se dedica a la impresión de películas cinematográficas posee en las cercanías del barrio de Bonvoyage un vasto terreno, donde sus operadores, utilizando una compañía de cómicos y decoraciones magníficas, obtienen cintas, que luego venden o alquilan carísimas a los empresarios de cinematógrafos.

Ultimamente dicha casa compró en Hamburgo varios leones y tigres. Un vapor los trajo desde el puerto alemán hasta Niza. Las fieras habían hecho el viaje encerradas cada una de ellas en una jaula y custodiadas por vigilantes acostumbrados a acompañar a viajeros tan temibles.

Desembarcadas las jaulas y llevadas al terreno donde la casa en cuestión impresiona sus películas, el director de ella dispuso que un domador las hiciera trabajar para que los operadores obtuvieran algunas cintas. El domador penetró en la jaula de un magnífico tigre hembra, cazado en Bengala hace dos años.

Dicho domador, que se llamaba Hawman, vestía el traje corriente entre los de su oficio y defendían sus piernas unas botas altas de cuero grueso que, en opinión de todos, no podrían desgarrar las uñas de fiera alguna. Hawman empezó a hacer trabajar a la tigre.

Haciendo crujir su látigo, la obligaba a dar saltos, a subirse sobre toneles y a acostarse ante él, sumisa. Mientras,

LA VIDA DE JESÚS



La Crucifixión

Al llegar al Gólgota, Jesús cae rendido, mientras se disponen a crucificarle

los operadores impresionaban la película. Varias veces la fiera quiso desobedecer al domador; pero éste dominábala a latigazos.

Como final de los ejercicios Hawman sacó un revólver y empezó a disparar, sin bala, en dirección a la tigre. Ordinariamente ésta se acurrucaba en un rincón de la jaula, espantada de las detonaciones. Pero esta vez, ignórase por qué causa, en lugar de temblar, enfurecióse terriblemente.

Y, rugiendo, dió un salto enorme y precipitóse sobre el domador, clavándole las garras en los hombros. Siguió un minuto de lucha espantosa. El domador golpeaba en la cabeza de la fiera con el mango de su látigo. Pero, no pudiendo resistir al dolor de las heridas, cayó en tierra.

La tigre entonces mordió y desgarró una de las botas de



El Gólgata

Y Jesús, para salvar al hombre, muere en Cruz entre horribles sufrimientos

cuero y destrozóle casi la pierna que cubría. Acudieron los ayudantes del domador con barras de hierro que tenían las puntas hechas ascua y lograron que la fiera abandonase su presa.

El domador, que había perdido el conocimiento, fué llevado en automóvil al hospital de Seint-Roch. Los médicos de éste dijeron que las heridas de los hombros, aunque dolorosas, no ofrecían peligro; pero que las de la pierna eran gravísimas. Temen tener que recurrir a la amputación.

Pero la casa de Niza ha logrado una película como quizá no haya otra en el mundo.

El operador siguió trabajando durante la lucha entre Hawman y la tigre y todas las trágicas incidencias de ésta fueron recogidas por la cinta.

Por el honor

Y va de historia... aunque parezca cuento.

Un modisto de la calle de la Paz tenía encargado un traje de 3.000 francos para una señora de la Habana.

El día antes de salir el vapor del Havre, y al embalar el traje, se observó que éste tenía alguna falta grave en el corte.

El modisto ordenó que se hiciera un nuevo vestido. Con este objeto pasaron la noche en vela veinticinco empleados, trabaja que trabaja.

Pero a la hora de salir el tren, el nuevo traje no estaba terminado, ya no había medio de alcanzar el vapor antes que zarpara.

¡Sí! ¡Lo había! El honrado modisto alquiló un automóvil de cincuenta caballos, y este vehículo, por caminos terribles, llegó al Havre diez minutos antes de salir el buque.

El modisto cobrará por el traje 3.000 francos y le habrá costado 4.000.

¡Pero se ha salvado el honor de la casa!...



Las bebidas calientes

La terapéutica de las dolencias estomacales concede tanta o más importancia a la higiene alimenticia como a los alimentos.

Entre sus preceptos hay uno no muy practicado hoy día, el cual consiste en ingerir bebidas calientes al final de cada comida y aun durante ella.

El efecto causado por estas bebidas y que se produce con gran constancia, es el de calmar la hiperestesia (sensibilidad excesiva) del estómago, haciendo desaparecer la sensación de ardor, pirosis, que algunas veces producen las digestiones difíciles. Además aumentan la tonicidad muscular estomacal y favorecen las secreciones destinadas a la digestión.

Son, por lo tanto, provechosas estas infusiones calientes; pero ¿qué plantas aromáticas deben entrar en su composición?

La moda actualmente da preferencia a la manzanilla; pero

reputados médicos aconsejan el uso de una planta cuyo perfume es mayor y sus propiedades antifatulentas, eficacísimas: el anís verde.

La infusión de cebada constituye una bebida que no solamente es provechosa, pues ayude a la formación de la diastasia, fermento salivar, frecuentemente suprimido, o al menos, disminuído por una masticación incompleta o demasiado rápida.

Para preparar esta bebida, se echa una cucharada grande de cebada germina por vaso. haciendo pasar el agua, cuya temperatura debe ser 60 grados, lo mismo que se hace para el café, al través de la cebada y por medio de un filtro.

Esta infusión no tiene nada de desagradable, y tomada después de las comidas o durante ellas, remediará los trastornos causados por una masticación demasiado precipitada.



Variedades

El Tu.—El tu más dulce que puede pronunciarse es el tu-rrón.

A su vez, el tu más frío y triste a un tiempo es el tú-mulo.

El más sospechoso, el tu-no.

El más florido, el tu-lipán.

El más abundante, el tu-tiplén.

El más redondo, el tu-bo.

El tu más desahogado, el menos cariñoso, el tu-fo.

El que más alto figura en el orden humano, el tu-pé.

El más simple, el tu-rulato.

El más ruidoso, el tu-multo.

El menos claro, el tu-pido.

El más suave y musical, el Tu-la.

El más militar, el Tu-rena.

El más severo, ordinariamente, el tu-tor.

El más entretenido, el tu-te.

Por último, el más antiguo tu que se ha pronunciado fué el Tú-bal, hijo de Jafet y nieto de Noé.

El duque y el vagabundo

Un día un vagabundo, cargado con su hatillo, iba por un bosque perteneciente al duque de Norfolk; casualmente el duque lo halló y le dijo:

—¿Usted sabe que va por mis tierras?

—¿Por sus tierras?—preguntó el vagabundo—Bueno; pero como yo no poseo tierra ninguna, debó pisar necesariamente tierra ajena. Pero apropósito, ¿dónde adquirió el señor estas tierras?

—Me las legaron mis antepasados—dijo el duque.

—¿Y ellos, cómo las obtuvieron?

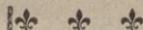
—Las heredaron de sus antepasados.

—¿Y cómo las obtuvieron sus antepasados?

—Se batieron por ellas.

—¡Venga para aquí entonces—exclamó el vagabundo con bravura, arrojando el hatillo—también yo quiero batirme para conquistarlas, como hicieron sus antepasados!

Maş el duque, retirándose apresuradamente, no aceptó tan extraña proposición.



Un rival de la patata

En el último banquete anual de la Sociedad Geográfica Nacional de Washington se sirvió a los comensales un manjar nuevo, que en el *menú* figuraba con el nombre de *dasheen*, y que gustó mucho a todos, pareciéndoles mucho más agradable que la patata, a la cual amenaza quitar el favor de que goza. El *dasheen* yanqui es un tubérculo de la especie de las aroideas. En las islas Hawai se le llama taro y con él se prepara el manjar denominado poi. En Cuba se come también y se le llama malanga.

En diversos puntos de los Estados Unidos se han hecho experimentos con esta aroidea, resultando muy prolífica y de fácil cultivo. Se cría en los terrenos bajos y pantanosos.

Según un colaborador del periódico higienista *Good Health*, la raíz del taro se puede comer cocida y asada y también se emplea seca y reducida a harina. Su composición es casi igual que la de la patata común y los que la han probado declaran que la prefieren a la patata.

—¡Calla! dijo temblando el señor de Malvehí.

—Y que aquí en Cataluña... prosiguió el hermitaño.

—¡Silencio! dijo con angustia don Arnaldo; y añadió: ¿oyes?

En efecto, se percibían a lo lejos los cascabeles y campanillas de una cabalgata que se acercaba.

—Vienen, dijo don Arnaldo agitado en el último extremo. Por Dios, ni una palabra ante Madrona de Queralt ni ante el caballero francés, o sino no respondo de mí.

Entonces se oyó a lo lejos la campana de la Cuadra que tocaba a fiesta, los mosquetazos que atronaban el espacio, siendo repetidos por los ecos de los montes, y la música que acompañaba a la romería.

El hermano José se fué hacia la hermita, y la campana de Nuestra Señora la Antigua unió sus toques de fiesta a aquellas muestras de alegría.

—¡Ni una palabra, por Dios! dijo don Arnaldo.

—Callaré, contestó el hermitaño; pero cuidado con que padezca Olalla.

Los cascabeles y campanillas se oyeron más cercanos, los mosquetazos retronaron de nuevo y la música de la Cuadra acompañó a los romeros, que cantaban a coro los gozos de Nuestra Señora la Antigua.

VII

LA ROMERÍA

Nada más pintoresco ni bello que una romería en nuestra Cataluña, la patria de las montañas y por excelencia devota de la Virgen María, en la que no hay pueblo, se puede decir, que no tenga su Madrona a quien venera en una hermita, y situada en la cumbre de un monte o a la orilla de un río, en lo hondo de un sombrío valle o junto al mar, cuyas olas baten las paredes del santuario. Allí vereis una imagen de María de la más remota antigüedad, y desde las estatuas drúidicas en las cuales se simbolizaba a la Santísima Virgen siglos antes de nacer, hasta estas pompudas de cara achatada rubincudas mejillas del siglo xvi, todas tienen su culto, habiéndolas de cara negra aceitunada y blanca, de cabeza grande como las bizantinas del siglo xii, y otras de tan mala escultura que no se mirarían sin reirse de ellas si no fuera la devoción que les tiene el pueblo sencillo, y las preciosas leyendas que motivan su culto.

Yo de mí sé decir que con más fervor he rezado siempre ante estas imágenes toscas sin mérito y con cara negra, que encierran un mundo de recuer-

dos, que ante una escultura preciosa que hablaba a los sentidos, la verdad sea dicha, pero no al corazón.

Al verdadero católico le gusta inspirarse en lo pasado, se complace en las maravillas de María, porque la Virgen Madre es la maravilla de Dios, y rogamos fervorosos en una hermita sola, ante una imagen de rostro negro, y cuando el corazón se eleva más allá de este mundo, cuando vienen a la mente las pasadas edades, uno se transporta a los siglos que fueron y no vive entonces, no siente nada: el alma se arroba, el corazón no cabe en el pecho y parece que percibe en su interior un destello de gloria que, al despertar y al encontrarse en este mísero mundo, uno quisiera morir. Estas son las impresiones que se sienten ante estas imágenes de bárbara escultura, en el interior de una pequeña hermita rodeada de bosques, cuyas ramas comunican a la solitaria iglesia una claridad misteriosa que convida admirablemente a la meditación, y se concibe sin esfuerzo alguno que, saliendo de allí, un Ignacio colgara su espada de guerrero y se transformara en penitente, para ser más tarde el fundador de la Compañía de Jesús; que un Nolasco se enfervorizara tanto, que diera sus bienes y su persona para redimir a sus hermanos cautivos, y que una Margarita de Austria trocara la corona real, con la cual se la brindara, por el tosco sayal de religiosa.

Emociones semejantes se sentían en el santuario de Nuestra Señora la Antigua. Una sola nave de esas llamadas de cañón formaba el templo, parecido al de Santa Lucía, junto a la Catedral de Barcelona;

en un altar del Renacimiento se veneraba la antiquísima imagen de cedro que hiciera labrar el caballero cruzado, cuya imagen, vestida de ropas de seda con ese traje pompudo peculiar a las efigies antiguas que están todas esculpidas, tenía el rostro casi negro por la antigüedad y la fisonomía más majestuosa que bella. Sostenía en brazos al Niño Jesús, el cual llevaba una cruz. La Virgen María mostraba en su mano una esfera sobre la cual la devoción ponía un ramo de flores.

La imagen estaba sentada como todas las antiguas y, como algunas de ellas, apoyaba sus pies, sirviéndole de escabel monstruos horribles con caras semi-humanas, con alas de murciélago y garras y colas de serpiente, terminando en una lanza, seres fantásticos que sin duda querían simbolizar al espíritu maligno; para completar el retablo se veían a ambos lados de la Virgen, a San Jorge armado de punta de blanco con la mala alimaña a sus pies y a Santa Margarita de Antioquía con el dragón alado que habría tamañas fauces armadas de tremendos colmillos y sacando un palmo de lengua terminada en saeta.

Las dos esculturas, si no eran contemporáneas de la imagen de Nuestra Señora la Antigua, allá se iban.

La Santa de Antioquía llevaba encima de su túnica coraza igual que San Jorge, como se representaban en la Edad media a las Vírgenes mártires.

Las dos imágenes estaban en pié y, si bien sus cabezas eran abultadas y sus cuellos algo largos como todas las esculturas de aquellas remotas épocas, en cambio tenían ese reposado aspecto

místico que en vano trata de dárseles hoy a las esculturas.

Una sola ventana redonda, situada sobre la puerta, daba claridad al templo.

En otras épocas estaba siempre abierto a la devoción de los fieles, pero desde la aparición de las partidas de bandoleros llamados Roca Guinart y Serrallonga y, entonces, los Margarits, se creyó prudente cerrar la mitad del templo con un enrejado de hierro, desde el cual los visitantes podían ver la imagen, sin empero, penetrar del todo en el interior del santuario, en donde delante de la Santísima Virgen, que siempre iba adornada de ricas joyas, ardían seis lámparas de plata, regalo de los antiguos señores de Malvehí.

El santuario de la Antigua era uno de los que más devoción tenían en la comarca de la costa y del Vallés; en sus paredes se veían colgados un sinnúmero de ex-votos: piernas de cera, cabezas y brazos de lo mismo, muletas, cabelleras, mortajas, pequeños buques de madera y pesadas cadenas de cautivos redimidos, sin contar con los pequeños cuadritos en los cuales, sobre madera, se representaban por medio de pinturas groseras enfermos en sus camas, marineros naufragando, carruajes volcados, incendios de casas, y caminantes sorprendidos por los ladrones. En todo se veía, con más o menos exactitud, reproducida la imagen de Nuestra Señora la Antigua

A estas pinturas, en las que más campea con exceso el vermellón, el amarillo real y el azul de Prusia, son a las que llaman en nuestro país *retaulles*, que se ven aún en todos nuestros santuarios. Allí cubrían casi las paredes del bizantino templo.

Las romerías que se hacían al santuario de la Antigua eran muy frecuentes, figurando entre ellas las que le hacían los señores de la Cuadra.

Para complacer a la señorita de Queralt, Antigua de Malvehí dispuso que antes de apuntar el día se cargase en acémilas de todo lo necesario para que, al calor del sol, en el atrio de la hermita se pudiera improvisar una comida campestre preparada por los criados de la Cuadra con toda la esplendidez que las circunstancias permitían.

Muy de mañana los criados de la Cuadra se encaminaron a la hermita, pero antes ya había salido don Arnaldo sólo sin querer que nadie le acompañara.

Aníbal Bertucci disponía su tropa, en la cual se juraba y blasfemaba en todos los idiomas, por haber gente de todas clases que formaban coro a los señores Bembo de Conto y Ascanio de l'Acquaviva, los mayores pillos que se han conocido y que juraban más alto que los demás, interín que el jefe con el látigo en la mano daba sus órdenes en voz alta, repartiendo sendos latigazos, ya a los rocines, ya a aquella turba descreída entre la cual el soldado que valía más merecía la horca.

—A ver cómo os portais, dijo el italiano. El que blasfeme o diga una mala palabra ante las damas, juro a Dios y a la Santa Madona que le abrasaré los sesos de un pistoletazo, y el diablo me lleve a mí y a todos si no lo hago.

—No hay cuidado peccato, contestaba Acquaviva. ¡Corpo de Dio! yo jurar ante una dama, sangue di Cristo; maledetto sia in questo mundo e a nel altro si yo digo una mala parola.

—No jura poco el napolitano, decía un peón. Este sí que es una verdadera lengua de hereje. El diablo cargue con él, con su padre y con su madre y con toda su raza.

—¡Silencio, Cotddam! gritaba un irlandés. Esto parece un infierno

—¡Por vida de los cuernos de Belcebú! decía Aníbal, ensillad los caballos, hijos de tal, y fuera gritería, o bien cojo un látigo y os pongo como a San Bartolomé.

La tropa montó a caballo y formada en línea aguardó en el atrio de la Cuadra, esperando que se abriese la puerta principal, por la cual debían salir Mr. de Lorenzay, las damas, la dueña y la escolta de los criados de Malvehí.

La clavateada puerta se abrió.

Apareció en primer lugar el caballero francés cabalgando un hermoso corcel blanco ricamente enjaezado; después las damas montadas en preciosas mulas adornadas de penachos de plumas con cabezales de borlas de seda amarillas y encarnadas, con aparejo redondo, cascabeles y campanillas de plata, menos la dueña, cuya mula castaña iba enjaezada más sencillamente.

Nada más bello que aquellas damas con el traje de la época.

Como iban en romería no usaban sombrero, sino que cubrían sus cabezas con mantillas, llamadas entonces mantellinas, nombre que aún conservan los catalanes.

La mantellina de los xvi y xvii no era comunemente blanca o negra como ahora, sino de colores. Así vemos que Cervantes, en su *Quijote*, nos presenta a Dorotea con mantellina verde.

La joven de Malvehí usaba un traje de paño de color avellana guarnecido de terciopelo negro, mantilla de seda azul con franja de terciopelo; calado entre sus cabellos asomaba un clavel blanco, que las heladas respetaron para servir sin duda de adorno a aquella hermosa cabeza rubia.

Madrona de Queralt vestía un traje verde y mantilla de color rosa, asomando entre sus negros cabellos un clavel encarnado.

Junto a la joven de Queralt iba Olalla de Roquer vestida sencillamente, cubriendo su cabeza mantilla de terciopelo negro con forro color de oro.

El sol había salido y, cosa muy común en nuestro templado país, a pesar de la helada de la noche, cuando daba de lleno molestaba, y las damas se guarecían con sus quita-soles de diferentes colores.

Gastón de Lorenzay y Aníbal Bertucci servían de escolta a las bellas y detrás, montados en caballos, iban Bembo de Conto y Ascanio de l'Acquaviva mandando a la abigarrada tropa destacada en Malvehí. Además seguía la escolta de la casa de Queralt montada y armada de mosquetes, como también muchos servidores de la Cuadra que, no fiando del todo en la tropa de S. M., querían guardar a su ama, tanto de la cuadrilla de los Margarits como de aquella pillería.

Puesta en marcha la cabalgata, Gastón de Lorenzay, a fuer de caballero de Madrona de Queralt, se puso a su lado y sin saber explicarse el motivo, se sintió turbado; pero animándose por grados se acercó a la bella y la dijo:

—Muy contenta va a quedar la Santísima Virgen con vuestra visita, mademoiselle, y si en Francia

vieran esta romería me envidiarían la dicha de formar en élla.

—¿Que haceis romerías en Francia? dijo Madrona de Queralt.

—Algunas veces sí, contestó Gastón, pero no con tanta pompa como en España. Aquí viviría y moriría, añadió el joven.

—¿De veras? preguntó Madrona de Queralt, ¿y no estais aquí sino desde ayer? Os enamorais muy pronto de un país, Mr. de Lorenzay.

—Del país y de sus habitantes, replicó Gastón, sin poderlo remediar.

—Os parecis, en lisonjero, a don Ramiro de Queralt, mi primo, dijo con intención la joven barcelonesa.

—¿Estais comprometida ya? preguntó Lorenzay palideciendo.

—Como vos, contestó la joven de Queralt; así es que ni vos ni yo corremos ningún riesgo de que seais mi caballero.

—¡Qué romería tan silenciosa! interrumpió la dueña doña Guiomar; parece que vamos a un entierro. Con tanta gente nadie canta. Cuando yo era joven y se salía en romería, atronábamos el aire cantando y riendo.

—Que nos cante algo la joven señora Malvehí, propuso Aníbal Bertucci, y nosotros haremos coro.

—No me haré de rogar, dijo Antigua, e interin que bajamos la cuesta cantaremos una canción de todos sabida en este país; Olalla y Madrona me acompañarán y vosotros responderéis, repitiendo el estribillo. La canción será la del bandido Serrallonga.

—¡Bien! ¡bravo! exclamaron todos los acompañantes.

Antigua, Madrona y Olalla, con voces frescas, bellas y ajustadas, empezaron la antigua canción, que ha llegado hasta nuestros días y que no hay catalán que no la sepa:

«Les ninetes ploren,
Ploren de tristó,
Perque'n Serrallonga
N'es a la presó: (1)

—
*Faralí faralera,
N'es a la presó,
Faralí faraló.»*

El coro respondía con ajuste el estribillo, y los ecos de las montañas repetían la canción del célebre bandido.

Entonces como si salieran del fondo de un abismo se oyeron unas robustas voces de hombres que repitieron:

«Les ninetes ploren
Ploren de tristó,
Perque'n Serrallonga
N'es a la presó.»

—Los Margarits, dijo el conserje de la Cuadra palideciendo y preparando su arcabuz.

—¡A ellos! dijo Aníbal Bertucci.

—¡Dios nos asista! gritó la dueña dando agudos gritos.

Viéronse a lo lejos entre los pinos gorros colorados.

La tropa de Bertucci hizo una descarga cerrada,

(1) «Las doncellas lloran—lloran de tristeza,—porque Serrallonga—está en la cárcel.»

pero todo había desaparecido: únicamente el eco traía de lejos el estribillo de la canción que cantaban los bandidos alejándose:

«Faralí faralera,
N'es a la presó,
Faralí faraló.»

—No es nada, dijo Antigua sin manifestarse alarmada; es la partida de los Margarits, pero no se acercará. Cantemos, señores, los gozos a la Virgen mi Patrona.

«Ne sou hermosa
Com una rosa;
Vostra bellesa
Roba el cor meu,
Del cel Princesa,
Mare de Deu.»

Y el coro repetía:

«Del cel Princesa,
Mare de Deu.»

Los mosqueteros hacían gala interín que los criados y la soldadesca atronaban los ecos gritando: ¡Viva la Virgen María! ¡Vivan los señores de Malvehí! ¡Viva la joven dama de Queralt!

Todos estaban tranquilos menos la dueña, que rezaba por lo bajo Padre-nuestros al buen Ladrón.

El peligro había pasado y la cabalgata bajaba la cuesta, repicaba la campana de la hermita y los cánticos dirigidos a la Virgen se mezclaban con el tamboril, el caramillo, las panderetas y la gaita que tocaban los criados de la Cuadra, y éstos y la tropa repetían:

«Del cel Princesa,
Mare de Deu.»

La cabalgata hizo alto.
Estaban en el atrio de la hermita.

VIII

UN LAZO DE COLOR DE ORO

Los caballeros echaron pié a tierra y corrieron a tener el estribo a las damas.

Gastón de Lorenzay, al bajar en sus brazos a la joven de Queralt, la retuvo en ellos un espacio de tiempo mayor del que la etiqueta permite. Así es que la joven, roja de ira y de vergüenza, se apartó de su caballero, diciendo:

—Antigua de Malvehí todavía está montada.

—Perdón, mademoiselle, exclamó por lo bajo el joven.

Al dirigirse a la heredera se encontró con que Aníbal Bertucci se le había adelantado, interín que Antigua, riéndose de su confusión, decía:

—Italia ha ganado la batalla a Francia esta vez; otro día sereis más afortunado.

—*Je suis desolée, mademoiselle*, balbuceó Gastón; pero otra vez, añadió, no permitiré que otro ocupe mi lugar. Estais preciosa, ma belle, continuó dirigiéndose a su prometida, y en Francia tendré que batirme todos los días por vos, por más que el Cardenal-Ministro haya prohibido el duelo bajo pena de muerte.

—No tendreis necesidad de tanto, señor mío, contestóle Antigua sonriéndose, pues las españolas somos suficientemente honradas para que nuestros maridos tengan necesidad de batirse por causa nuestra. A nosotras los hombres nos miran y nos respetan. Tenedlo entendido.

—¿Estais ofendida, mademoiselle? preguntó Gastón de Lorenzay.

—No, señor mío, contestó Antigua, pero supuesto que vais a ser mi marido os instruyo de las costumbres de mi país. Nada más.

Aníbal Bertucci ayudó a bajar a Olalla de Roquer, y al momento de deslizarse de su cintura acercó sus labios al oído de la joven para decirle con toda la dulzura italiana:

—¡Cuán feliz soy, la mia bella, de poder sosteneros un momento en mis brazos! ¡Bontá de Dio! no diera este instante por el resto de mi vida.

Olalla nada contestó. Mira al joven de un modo que hizo saltar su corazón, y alejándose de él se reunió con su prima, interin que el italiauo, casi loco, decía:

—Bella, bellissima; io la giuro per tuto il cielo e io l'amo come un pazzo.

Mientras el señor Bertucci se entregaba a su entusiasmo, la comitiva había penetrado en el templo, y la joven de Queralt, puesta de rodillas ante la santa Imagen, rezaba con todo el fervor de una hija que ha obtenido la curación de su padre.

La bella señorita juntó sus manos, y con voz cortada por las lágrimas de agradecimiento dijo con todo su corazón:

—Gracias ¡oh divina Madre! Oísteis los ruegos

de una hija desconsolada y la concedísteis lo que os pedía. Todo cuanto os ofrezca, Virgen Santa, no es nada para pagar la gran merced que de Vos he recibido: la vida de mi padre, de aquel varón justo que me dió el sér. ¡Qué más podía lograr si por salvar su existencia hubiera dado la mía! ¡Oh, Madre mía! seais eternamente bendita, y tomad en prenda de mi agradecimiento esta dádiva, que no es digna de Vos, y mi vida si la quereis.

Madrona de Queralt, que estaba de rodillas, se levantó, quitóse unos ricos pendientes de diamantes y zafiros de los llamados de tres almendras, largos y anchos en demasía, y los puso sobre la mesa del altar.

Volvióse a hincar de rodillas y besó devotamente el suelo.

Todos estaban postrados sin hablar palabra.

Las damas enjugaban sus ojos enternecidos.

Don Arnaldo, Gastón y Aníbal tenfan los suyos húmedos.

La dueña lloraba y Bembo de Conto y Ascanio de l'Acquaviva se daban sendos puñetazos en los pechos como a verdaderos pecadores, repitiendo el último:

—La mia colpa, mia grandíssima colpa, o peccato Santíssima Madrona, o peccato pe la mia asventura.

Y gesticulaba, poniendo los brazos en cruz mientras no se golpeaba el pecho.

Entonóse de nuevo el cántico de la Virgen y Antigua acompañó a la señorita de Queralt a que colocase ella misma los pendientes a la santa Imagen.

Mientras esto sucedía, Bembo de Conto y Ascanio de l'Acquaviva habían salido fuera del templo.

Bembo decía a su compañero:

—O demonio me lleve si os pendientes de aquesa dama no valen cien vegadas lo que tenemos entre los dos.

—Per Dio, decía el napolitano, que en el Santuario de la Antigua hay más tesoro del que se guarda en muchos palacios de Italia, y sería cosa de dar un asalto un día, ¡corpo di Bacco! y marcharnos tú y yo a Francia a alistarnos con las tropas del Rey Luis XIII.

—Lo malo es que o Cardenal es moito tieso, dijo Bembo, y nostos cuellos saben a canamo.

—¡Bontá divina! repetía Ascanio; ¿quién nos conocerá allí? Hacemos una trastada el día que bien venga. Tendemos al ermitaño de un mosquetazo y no paramos hasta Narbona. Allí nos daremos una vida de reyes con lo que cogemos en el Santuario.

—¡Silencio! interrumpió Bembo, viene este castesao llamado el señor de Malvehí.

En efecto, don Arnaldo pasó por delante de los dos buenas piezas.

Bembo de Conto se puso a ayudar a los de la casa a preparar el festín al aire libre, mientras Ascanio, de rodillas a la puerta de la ermita, aparentaba entregarse a la más fervorosa devoción, interín calculaba en su mente lo que podía sacar de la corona y las demás alhajas de la Imagen, el día en que se las apropiaran.

El señor de Malvehí se paseaba por el atrio de la ermita y parecía preocupado, cuando se le acercó Olalla de Roquer, que había dejado a su prima con la joven de Queralt.

—Tío, dijo la joven, apenas pude ver ayer a Vuestra merced. Esta mañana me he levantado, pero habíais salido ya. Deseaba hablar con su merced, y sin embargo no tengo nada que decirle.

Don Arnaldo la miró con cariño. Aquella fisonomía se animó. Sus ojos brillaron, y cogiendo la mano de Olalla la interrogó con cariño:

—¿Nada tienes que decirme?

—He dicho mal, tío, debo confiarle un secreto; pero, añadió ruborizándose, no es este el lugar a propósito.

Don Arnaldo cogió a la joven por la cintura con todo el privilegio de un segundo padre, y la dijo:

—Ven conmigo.

Bajaron y se dirigieron entre los árboles por una senda donde la vegetación era más espesa.

Allí, sin sospecharlo, debajo de un roble ruídrico, cuyo tronco apenas cuatro hombres hubieran abrazado, había un banco rústico, que convidaba al reposo.

Don Arnaldo hizo sentar en él a Olalla y él se sentó a su lado, diciéndola con ternura:

—Dime lo que tienes en tu corazón, hija mía.

—¿Qué quiere que le diga a Vuestra merced? dijo Olalla con las mejillas coloradas. No me atrevo.

Don Arnaldo la miró fijamente y repuso con cierta severidad:

—Presumo lo que vas a decirme. Algunos amores locos. ¿No es verdad?

—¡Amores locos! no lo crea Vuestra merced. No soy capaz de tenerlos; pero si a una huérfana desvalida le es lícito mirar a un hombre, lo he hecho yo. Sola en el mundo, sin padres, un hombre se

OBRA NUEVA

dedicada al republicano Nakens



Libro de 128 páginas

con cubiertas en colores

Véndese en todas las librerías de España